Facultad de Trabajo Social
UNER

CONSTRUCCIÓN DE LO COMÚN.

LA ORGANIZACIÓN DE FAMILIAS LADRILLERAS DE BARRIO LOS HORNOS DE LA CIUDAD DE PARANÁ. (2013-2021)



Estudiante: Ciro Alis
Directora: María Eugenia Almeida

A las personas del barrio por brindarme sus testimonios y depositar su confianza,

A las compañeras con quienes sostenemos este trabajo militante, por compartir las conversaciones que se transformaron en este escrito;

A la literatura, por permitirnos habitar el mundo de una manera más humana.







Fotos e ilustraciones. Milagros Burgos

ÍNDICE

Introducción.

I. Con quienes y donde (pág.06)

II. El objeto de investigación me encontró en barrio Los Hornos(pág.08)

III. Algunas ideas guía: prácticas colectivas y construcción de lo común (pág.09)

IV. Desafíos de la Ciencia Política. Pensar situado.(pág.12)

Capítulo 0. Algunas cuestiones metodológicas y un panorama del recorrido

I. De cómo hice mi trabajo (pág.15)

II. Recorriendo los capítulos que le dan cuerpo a esta tesis (pág.16)

Capítulo 1. Cuando llegaron las familias. (pág.19)

I. El corte como hito constitutivo. Lucha y resistencia. (pág.22)

II. Luis y el mito del héroe.(pág.25)

III. Claudia y el afuera.(pág.29)

IV. El delegado sindical. (pág.34)

Capítulo 2. Temporalidades. (pág.40)

I. Nostalgia conservadora.(pág.41)

II. Los Medrano.(pág.42)

III. Un trabajador más.(pág.44)

IV. Cooperativa y parque ladrillero.(pág.46)

V. Cuando los gurises crezcan.(pág.48)

Capítulo 3. La politicidad de las situaciones truncas. (pág.51)

I. Nos vinimos con lo que fuimos. (pág.52)

II. La intendenta y las casas del PROCREAR.(pág.53)

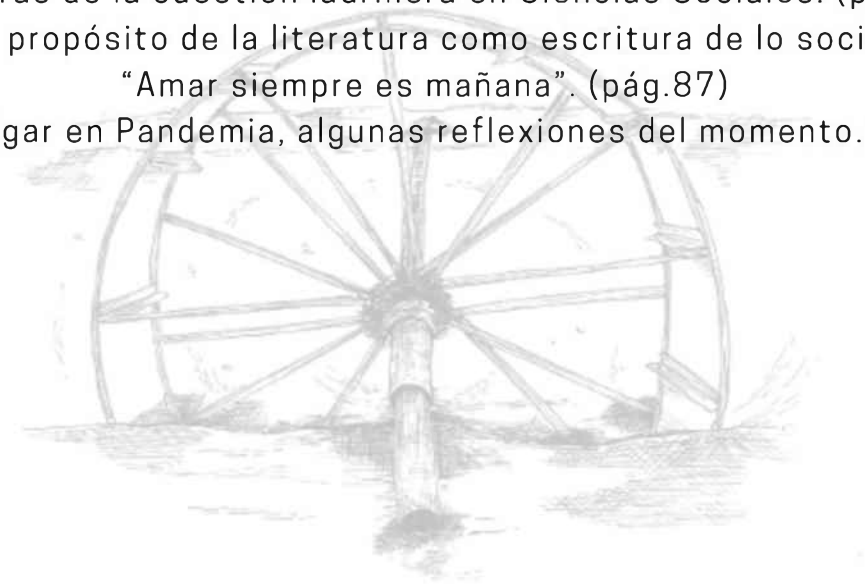
III. Papa Franscisco I, ladrillero. (pág.58)

Capítulo 4. La cuestión del nombre. (pág. 62)
I. A mí, ¡qué me importa Maradona! (pág.63)
II. Antes éramos los come barro. (pág.66)
III. Indesur S.A. (pág.70)

Algunas reflexiones a modo de conclusiones (pág.75)
Para cerrar provisoriamente este trabajo (pág.79)

Bibliografía. (pág.82)

Anexos
I. Lecturas de la cuestión ladrillera en Ciencias Sociales. (pág.85)
II. A propósito de la literatura como escritura de lo social.
"Amar siempre es mañana". (pág.87)
III. Investigar en Pandemia, algunas reflexiones del momento. (pág.92)



Introducción

I. Con quienes y donde

En el presente trabajo, nos proponemos investigar el proceso de organización y construcción colectiva de un grupo de familias ubicadas en la zona del aeropuerto de la ciudad de Paraná, cuya actividad principal es la producción de ladrillos: el barrio Los Hornos.

Estas familias, en su mayoría, son provenientes de las localidades de La Paz y Santa Elena, llegaron a la ciudad de Paraná ante la pérdida de empleos y la crisis social que trajo aparejada el cierre del frigorífico de la ciudad Santa Elena en el año 1993, después de sucesivos vaivenes entre administraciones privadas y estatales. Este frigorífico, en su momento de auge llegó a emplear a 2300 trabajadores[1], por lo que su cierre generó un impacto muy fuerte para la ciudad y fue el motivo de la migración a Paraná *con promesas de trabajo y techo*[2] por parte de quienes serían sus patrones en las ladrillerías. En sus relatos se repiten anécdotas en las que cuentan cómo al llegar se encontraron con una situación muy distinta a la prometida, en realidad tuvieron que trabajar de peones para un ladrillero propietario, en condiciones muy precarias y de extrema vulnerabilidad.

Después de varios años trabajando en relación de dependencia, este grupo de ladrilleros rompieron con "el ladrillero patrón" y comenzaron un camino de organización de su propio trabajo. Esta ruptura implicó la ocupación de los terrenos y los hornos que se encuentran en su interior, hito fundante que da cuenta del nivel de organización de la comunidad y el comienzo de un largo camino de resistencia en el que hoy todavía se encuentran.

Desde entonces se fueron transformando en pequeños, pequeñísimos productores, tomando ese espacio en el que vivían y los hornos en que trabajan como propiedad de las familias ladrilleras,

[1] https://www.lanacion.com.ar/economia/santa-elena-la-debacle-de-un-frigorifico-retrato-del-pais-nid1748714

[2] A lo largo de este trabajo usaré cursivas para identificar las categorías nativas que son objeto de reflexión etnográfica; en cambio, las palabras entrecomilladas buscan remarcar expresiones relevantes de nuestro argumento.

propiedad que aún no ha sido reconocida en términos jurídicos[3]. Justamente la situación dominial de las tierras donde hoy habitan es vivenciada como una de las principales preocupaciones que se ha transformado en demandas, acciones directas, pedidos, objeto de negociaciones con politiques y con diferentes instancias del Estado.

En el marco de esta conflictividad, en el año 2013, las familias cortaron la avenida Miguel David reclamando al Estado municipal por una solución a la situación de sus viviendas,[4]y entraron en contacto con un referente del Movimiento Evita que terminará siendo, junto con elles, partícipe de su proceso de incorporación a la Unión Obrera Ladrillera de la República Argentina (UOLRA)[5]. En octubre del 2015, frente a una orden judicial que habilitó el desalojo, las familias vuelven a realizar un corte y por primera vez el sindicato aparece como un actor presente en la protesta.

A partir de su sindicalización, estas familias se han vinculado con trabajadores de otras ladrillerías de la provincia que funcionan como cooperativas, como es el caso de la de Santa Elena[6]. Han marcado como rumbo a seguir, la conformación de una cooperativa y la construcción de un "parque ladrillero", para poder trabajar en conjunto y estandarizar su producción, rumbo que se ha visto trastocado no solo por impedimentos jurídicos y normativos[7], sino también por la pandemia que desarticuló gran parte de esas posibilidades en cuanto a la propia capacidad en la producción de ladrillos.

Además, en ese espacio, desde mediados del 2020, este grupo de familias sostiene un comedor comunitario que han decidido nombrar "Mujeres Ladrilleras Organizadas"[8], donde entregan diariamente viandas para trescientas familias, a partir de la situación de la pandemia y la consecuente

[3] Las tierras donde habitan y producen son propiedad de una empresa que fabrica bombas neumáticas para industriales, INDESUR S.A.

[4] https://www.youtube.com/watch?v=4veGDHoyQzk&feature=youtu.be

[5] La UOLRA es Un sindicato perteneciente a la CGT, por el cual este referente mencionado hoy es secretario de economía popular de la confederación en Entre Ríos.

[6] Ver http://noticias.entrerios.gov.ar/notas/avanzan-en-la-creacin-de-cooperativas-ladrilleras-en-entre-ros-44982.htm

https://www.unoentrerios.com.ar/la-provincia/se-entrego-la-matricula-la-primera-cooperativa-ladrillera-rios-n943715.html

[7] El hecho de estar en condiciones de ilegalidad en esos terrenos les impide conformar una cooperativa, dado que ese trámite exige tener documentación legal del lugar en donde se asentará la cooperativa.

[8] El financiamiento por ahora lo realiza el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, vía un acuerdo con otro comedor que tiene formalizada su relación. En la actualidad se encuentran realizando los tramites para consolidarse y formalizar con el MDSN ser un nuevo comedor con partida propia.

agudización de la crisis económica y social. Esta primera caracterización permite visualizar la existencia de ciertos lazos en el barrio que han sido sostén de lo que han sabido organizar juntes en pos de *hacer lo mejor para el barrio,* en palabras de Luis.

II. El objeto de investigación me encontró en barrio Los Hornos

Desde 2019 formo parte de un grupo de personas que de manera sistemática y sostenida trabajamos como educadores populares en este barrio. Si bien no nos denominamos desde un principio así "educadores", pero con el tiempo asumimos ese lugar. Entramos en contacto con las familias ladrilleras en el marco de un proyecto de Innovación e Incentivo a la docencia de la Facultad de Trabajo Social de la UNER llamado "Territorios de saberes y aprendizajes II: Prácticas de lecturas y la escritura con adultos en la Biblioteca Popular Caminantes"[9] que conectó una demanda de la filial en Entre Ríos de la UOLRA con la Biblioteca Popular "Caminantes"[10].

Desde entonces, sostenemos un Taller de lectura y escritura para adultes. La participación en este espacio, me permitió registrar dinámicas barriales, relaciones interpersonales e identificar lugares y modalidades en que se pone en juego esta dinámica de vinculación comunitaria.

A partir de la experiencia de la escritura de un libro, realizado por les participantes de este espacio de taller, en donde se recuperan las experiencias de escritura durante el año 2020, el espacio pasó a ser denominado por las propias personas *"la escuelita"*[11]. De aquí en adelante, cada vez que hagamos mención a relatos, conversaciones, decires y haceres estaremos hablando de ese espacio, que no

[9] http://digesto.uner.edu.ar/documento.frame.php?cod=64609

[10] La Biblioteca Popular "Caminantes" es una ONG, ubicada en el barrio Los Gobernadores de la ciudad de Paraná, que tiene entre sus objetivos la promoción de la lectura en niñes y adultes, además lleva a cabo diferentes talleres con la población del barrio y diferentes actores de la ciudad. La biblioteca es un espacio recuperado, en una vieja casa hipotecada por el banco, la cual fue ocupada por los vecinos y puesta en valor; luego de unos años y algunas gestiones realizadas con el gobierno nacional en tiempos del kirchnerismo, fue expropiada al banco y el inmueble pasó a ser propiedad de la biblioteca, su dirección está en calle Gobernador Antelo 1345. Para conocer más sobre esta biblioteca consultar Tesis de grado de Licenciatura en Trabajo Social de la FTS- UNER de Delfina Galetto "Los días de la escuelita" 2022.

[11] El análisis y discusión sobre este nombre, y esta experiencia de educación popular está consignado en la tesis de grado en Trabajo Social de Delfina Galetto, compañera con quien hacemos *la escuelita.*

define un lugar físico, sino la experiencia particular surgida de la vinculación entre la Biblioteca Popular Caminantes, el grupo que se conformó para realizar el taller y el barrio.

Este espacio y lo que fue sucediendo cada miércoles, fue el insumo principal de los registros obtenidos para la elaboración de la presente investigación.

En este marco, llevé a cabo esta investigación interesado en reconstruir y analizar el proceso de organización y construcción colectiva de les ladrilleres de este barrio como mi objetivo general; también me propuse analizar cómo las narrativas vinculadas a un pasado conjunto de migración y lucha se condensan en la construcción colectiva de la organización. El trabajo me implicó describir las prácticas, relaciones y configuración de liderazgos, como así también identificar y analizar la articulación con el sindicato de ladrilleros y la lucha por la propiedad de la tierra en el proceso organizativo. También conocer sus relaciones interpersonales, y las formas de relación con el afuera del barrio.

III. Algunas ideas guía: prácticas colectivas y construcción de lo común

En este trabajo recuperamos una perspectiva teórica que propone analizar las prácticas de la organización colectiva, desplazando el foco de los resultados hacia el transcurso mismo.

A partir de un trabajo de Alioscia Castronovo (2017) sobre autogestión y producción de lo común en una cooperativa textil del GBA, me encontré con ciertas categorías que nos permiten pensar las lógicas de la economía popular ampliando su definición, ya no destacando la falta sino la potencialidad de las situaciones. Para pensar lógicas que no construyen desde la falta, es decir, todo lo que falta a les trabajadores de la economía popular para ser trabajadores formales, veremos cómo se construyen "lógicas de bienestar común" (Fernández Álvarez, 2016).

Podría afirmar, luego del trabajo realizado, que en torno a "ser ladrillero" se construye en este grupo, una narrativa que moviliza y potencia la construcción de "lo común". En este sentido, recupero aquellos enfoques centrados en actores colectivos, tales como "movimientos sociales","cooperativas" que proponen analizar la politicidad de esos momentos más cotidianos en los que se construye con otres.

La producción de Fernández Álvarez (2015) me permitió pensar y reconocer mis búsquedas. La autora hace hincapié en ese *hacer juntos,* que a lo largo de mi investigación constituyó una de mis

apuestas a reconocer la narrativa ladrillera, en donde al desplazar el foco desde el resultado al proceso de ese hacer posibilita también identificar … "el carácter proyectual de ese hacer juntos, donde lo que está en juego es la posibilidad de ampliar el horizonte de los posibles." (2015:227).

Me interesa a la vez plantear la imbricación entre trabajo y política, en términos de Gago y Mezzadra (2015). Les autores plantean que, si bien el mundo de las economías populares es heterogéneo, puede ser pensado como un espacio complejo "donde se cruzan experiencias políticas y de trabajo colectivo, procesos de lucha y de producción espacial que en sí mismas cuestionan la separación entre lo político, lo social y lo económico." (Gago y Mezzadra en Castronovo; 2017:8)

En el caso de las familias ladrilleras podemos ver como en la construcción cotidiana estos ámbitos no están separados, sino que confluyen en la organización del trabajo que es, al mismo tiempo, una construcción política.

La organización de estas familias excede a la cuestión de la economía popular, o por lo menos en el tratamiento que se la ha dado desde la escritura académica, sin embargo, muchas herramientas de estas lecturas sirven para pensar nuestro caso, ya que la actividad en los hornos ladrilleros, definida por algunes de elles como "de la economía popular" funge como organizadora de las dinámicas barriales.

Como afirma Fernández Álvarez (2015) en estas experiencias se van modificando profundamente relaciones, formas de pensar tanto el trabajo como la política, las prácticas y los lenguajes. En este sentido, las estrategias en la lucha de les ladrilleres nos permiten pensar cómo se conjugan proyecto y resistencia, como diría Ortner "intenciones, propósitos y deseos formulados en términos de proyecto establecido culturalmente" (en Castronovo; 2017:15)

Considero que les ladrilleres construyen cotidianamente política tejiendo redes con múltiples actores tales como el sindicato, la biblioteca, el centro de salud u organismos estatales. En este sentido Fernández Álvarez afirma que "(...) en estos espacios el trabajo y política resultaron prácticas mutuamente imbricadas antes que espacios diferenciados de acción." (2015:14).

Nuestro enfoque teórico/metodológico apunta a trabajar, como lo señala Julieta Quirós (2018), desde la política *vivida* como

> " […] una disposición etnográfica muy precisa (...) atender a la política que mis interlocutores de campo hacían ordinariamente, antes que la política que decían, explicaban o enunciaban" (Quirós en Guber:2018:189)"

Pretendí que tal disposición nos permitiera dar cuenta de ciertos caminos recorridos, corriéndome de la indagación sobre formas más tradicionales o institucionales de la política. Con la política "vivida", me propuse entonces analizar la politicidad de las situaciones cotidianas.

En este marco más general, hemos recuperado el enfoque de "hacer juntos/as", para reflexionar *"*no solo sobre el sentido móvil, contingente de ese hacer con otres, sino también al carácter tensionado, inacabado, si se quiere trunco" (Fernández Álvarez, 2015), como dijimos, corriendo el foco del resultado al proceso mismo.

La idea de este enfoque es destacar la no linealidad en estos procesos, correrse de la lógica secuencial agregativa que prefigura un horizonte de éxito relativo y dejarnos guiar por lo que se presenta como discontinuo o reversible (Fernández Álvarez, 2015).

Para complementar el enfoque de narrativa, recupero también la clásica definición de Paul Ricoeur (1984) para quien esta es uno de los esquemas cognoscitivos más importantes con que cuentan los seres humanos en tanto posibilita la comprensión del mundo de modo que las acciones humanas se entrecruzan de acuerdo a su efecto en la consecución de metas y deseos. Según Ricoeur (1995), las narrativas son *la cualidad estructurada de la experiencia entendida y vista como un relato.*

Como enfoque de investigación también se entienden como las pautas y formas de construir sentido, a partir de acciones temporales personales, por medio de la descripción y análisis de los datos biográficos. "Es una particular forma de reconstrucción de la experiencia, por la que, mediante un proceso reflexivo, se da significado a lo sucedido o vivido" (Bolivar Botia, A. 2002: 05).

En este marco, inicialmente mis preguntas fueron ¿Cómo se construyó la organización de estas familias ladrilleras desde su llegada a la ciudad?, ¿Cuáles son, al interior del grupo, las estrategias, los conflictos, las disputas, los consensos y los acuerdos que funcionan como organizadores de sus prácticas?, ¿Cómo se construyen los liderazgos al interior del grupo?, ¿Cómo se llega al corte de ruta para reclamar la titularidad de las tierras?, ¿Cómo esta lucha articula sus prácticas colectivas en la cotidianeidad y de qué modo opera como proyecto a la hora de organizarse políticamente?, ¿Cómo aparece su trayectoria común como migrantes a la hora de la organización política?, ¿Qué vínculos construyen con el sindicato que los nuclea y otras organizaciones sociales? Algunas de estas preguntas tuvieron de algún modo sus respuestas y de eso se tratan los capítulos de esta tesis. Algunas otras fueron descartadas mientras que otras se fueron abriendo a medida que fui desarrollando mi trabajo de campo

IV. Desafíos de la Ciencia Política. Pensar situado

La distinción entre disciplinas es un proceso propio del siglo XIX. Las disciplinas sociales buscaron consolidarse como científicas en un proceso en el cual corrían con desventaja ante sus primas hermanas mimadas de la familia, las naturales. Aquellas ciencias con privilegio de cuna que ostentan tener un método por el cual comprobar empíricamente sus supuestos, ejercen tal privilegio en múltiples aspectos referentes al campo del saber, tanto materiales como simbólicos. Podemos pensar rápidamente en generosos financiamientos que siempre discriminan a las sociales en favor de las exactas, cualquiera sea la orientación del gobierno nacional que firme las partidas presupuestarias.

Avanzando un poco en esta discusión, hacia el interior mismo de las ciencias sociales, la ciencia política aparece como una relativamente nueva, hija de la historia y la sociología, no cuenta con más de 100 años de vida en el mundo entero, siendo originariamente norteamericana.

La ciencia política, que nace en el período entreguerras, es otra de las disciplinas (como las Relaciones Internacionales) que ven la luz para traer soluciones concretas a problemas coyunturales de la diplomacia, las conductas humanas y las relaciones de poder al interior de las sociedades. Occidente, aterrado por la deriva mortífera que había tenido el largo camino del Iluminismo con su progreso de la técnica, empieza a reclamar a sus intelectuales algunas fórmulas precisas con las cuales evitar que se repitan tales batallas fratricidas; a 100 años de este contexto, podemos ver claramente como el hecho de no haber cumplido con esta meta no significa sin embargo, que pereció la intencionalidad de consolidar una(s) ciencia(s). Más bien todo lo contrario podría afirmarse, proliferaron alrededor del mundo cientos de centros de estudios y carreras de grado y posgrado que conformaron un objeto de estudio, un método y múltiples teorías diversas (a veces incluso algunas antagónicas entre sí).

La Ciencia Política, como el resto de las disciplinas, no estuvo exenta de la influencia del positivismo de Viena, corriente intelectual que surgió al calor de los científicos perseguidos por el nazismo, y que espantados ante tal contexto histórico combatieron la metafísica hitleriana con el principio de que sólo era ciencia aquello que se podía verificar. Si bien tal construcción intelectual fue heroica en ese momento, para librar tal batalla en el campo del saber y romper con los discursos mesiánicos y fanatizados/fanatizantes, los resabios de tal corriente fueron difíciles de destilar y hasta el día de hoy pueden verse sus marcas operando en ciertos preconceptos, teorías y métodos.

Parafraseando a Eric Hobsbawm (2012), el corto siglo XX transcurrió para nuestra ciencia entre vientos de distinta orientación, los cuales lejos de agotarse en su contexto de emergencia, dejaron sus huellas en el modo de hacer ciencia. Pensemos en el institucionalismo, el conductismo, los modelos de la *rational choice* y tantos otros, una simple lectura por sus nombres nos permite situarlos en su contexto histórico respectivo y el país de donde provienen, pero esta distinción nominal es solo posible como ejercicio analítico.

Leer la explicitación metodológica de un paper, el cual nos indica en un apartado cuál fue la elección hecha para abordar tal investigación, no nos impide reparar a simple vista en cuantas operaciones intelectuales, hijas de las corrientes antes mencionadas, están allí presentes, más o menos explícita, subrepticias o totalmente desnudas, superficiales o profundas.

Después de decir todo esto, valdrían unas líneas acerca de la disciplina en nuestro país. Si la Ciencia Política es joven en el plano global, lo es aún más en la Argentina; siendo las ciudades metrópolis las portadoras de las carreras con mayor trayectoria (Rosario y Buenos Aires), nuestro plan de estudio (en la facultad de trabajo social, en la UNER) abreva de la primera, con su perfil de investigación e inclusive con la mayoría de la planta docente inicial proveniente de allí.

La Ciencia Política entrerriana entonces, si es que existe una cosa así, tiene mayores marcas distintivas por el estilo de escritura y las prácticas académicas y políticas de algunes de sus propies miembres, que por un esfuerzo intelectual (y/o político) de las autoridades o la planta docente por pensar algunas diferencias del contexto de Entre Ríos, la gran isla. De todos modos, considero quenos sigue costando empaparnos de cuestiones que hacen a nuestro entorno político.

Así es como nos resulta estimulante la agenda de Buenos Aires, del gobierno nacional y su relación con las provincias, a quienes se dedicaban al análisis político, por ejemplo.

Hay otres compañeres a quienes les atrae estudiar los procesos de modernización del Estado o sistemas electorales a nivel subnacional. Es así que encontramos tesis de grado con una rigurosidad impecable, hojas y hojas con unos cuadros perfectamente diseñados que dan cuenta de los años que llevó la implantación de la boleta única de papel en la provincia de Santa Fe, o las discusiones alrededor de la gobernanza en municipios.

Sin caer en el simplismo de valorar una cosa por encima de la otra, nunca esa agenda me resultó interesante, así que decidí discurrir por otros caminos.

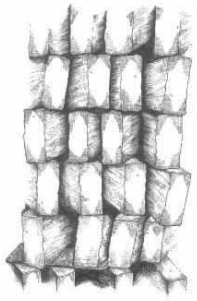
Llegué a la Ciencia Política con inquietudes quizás idénticas a aquellos fundadores del conductismo: los patrones de conducta en sociedad, los intereses que mueven a las personas, las acciones colectivas y las tensiones entre pasión y razón (concediendo validez a este binarismo a modo expositivo). Rápidamente, todas las teorizaciones sobre la administración pública me resultaron aburridas y me despertó interés la rama "filosófica" del plan de estudios.

Encontré compañeros y compañeras que hacían política y rápidamente le encontré la vuelta "son un sindicato, voy a escribir sobre su proceso de sindicalización", para poder encuadrarlo en los cánones de lo que yo consideraba era la Ciencia Política.

Rápidamente los bombos y banderas que buscaba con énfasis se transformaron en ollas y cucharones, los discursos de grandes oradores en repeticiones o iteración al decir de Derrida (1971) de enunciados performativos de rápida aprehensión, sin demasiada complejidad, pero con una operación eficaz.

Fue así, que mi objeto delimitó mis objetivos y no al revés, y la técnica y perspectiva que elegí, cuando la desconocía prácticamente por completo, me ayudó para ver aquello que yo siempre quise ver cuando llegué, cómo la política además de encontrarse en libros, es asequible a personas que no saben leer, es ante todo un proceso *vivido*.

CAPÍTULO 0.
ALGUNAS CUESTIONES METODOLOGICAS Y UN PANORAMA DEL RECORRIDO



I. De cómo hice mi trabajo

Como explicite más arriba, el trabajo de investigación lo lleve a cabo a partir de mi inserción en *la escuelita.*

Esto me puso desde el principio en una posición doble: investigador y educador popular. La participación en el barrio me puso frente al desafío de "hacer cosas" con la gente del barrio, esto es acompañar gestiones para acceder a políticas sociales, gestionar, tramitar, acercar recursos estatales disponibles entre otras. En cierto modo como dice Quirós (2021) investigué "acompañando fragmentos de la vida cotidiana" de ladrilleros y ladrilleras del barrio Los Hornos. Lejos de representar un problema, esto me permitió tomar distancia, acercarme, volver a tomar distancia, objetivar la experiencia y volver para de-volver.

En este sentido el principio del extrañamiento (Lins Ribeiro, 1989) fue una de las primeras definiciones que asumí y que me acompañaron durante la investigación. Esto es generar una

disposición explícita para mirar fenómenos que forman parte de mi propia sociedad y que sin un proceso de desnaturalización y problematización podrían pasar como circunstancias dadas.

A lo largo del trabajo, este principio metodológico me permitió hacer preguntas acerca de cuestiones que se presentaban como obvias y reconocer en las respuestas ciertas lógicas de los fenómenos que de otro modo hubiesen sido resueltas apelando a cierto sentido común.

Asimismo, considero una interpelación ética, la de atravesar la experiencia de investigación buscandouna objetividad situada o fuerte y una perspectiva parcial (Haraway, 1993) que no es nunca neutral, sino de afectación mutua. Haraway denomina "la política y la epistemología de las perspectivas parciales" que habilitan "una práctica de la objetividad que favorezca la contestación, la deconstrucción, la construcción apasionada, las conexiones entrelazadas y que trate de transformar los sistemas del conocimiento y las maneras de mirar" (1991: 329).

La estrategia metodológica que puse en marcha fue de tipo cualitativa y se basó, centralmente, en la técnica de observación participante: registros etnográficos de campo tomados a partir de nuestras vinculaciones en *la escuelita* todos los miércoles desde 2019 hasta la actualidad. Además, recuperé notas periodísticas en formato escrito y audiovisual.

A partir de estos registros fui componiendo una escritura que apunta a condensar interpretaciones fundadas en lo que fui hilvanando entre dichos, sentires, lecturas teóricas, literatura, conversaciones.

Mi formación me fue ofreciendo diferentes puntos de entrada para pensar y producir a partir de ciertos recorridos bibliográficos que me resultaron oportunos en términos de diálogos que me habilitaron a configurar ciertas hipótesis.

Es preciso decir aquí que el desarrollo del trabajo escrito fue encontrando fragmentos de textos no académicos, como son letras de canciones, textos literarios que hicieron eco en mis búsquedas más conceptuales, algo de ello dejé fijado por la escritura en esta tesis.

Por último, una advertencia, este escrito tiene marcas del lenguaje inclusivo, y digo marcas porque como se observará en muchos casos utilizo las y los e incluso a veces el universal masculino. Esto tiene que ver con dos situaciones de diferente orden, la primera es que la práctica de la escritura en lenguaje inclusivo es una apuesta, una decisión que van tomando forma, de manera procesual y no automática, a partir de lo cual intentamos hacer visible lo restrictivo del universal; la segunda tiene que ver con dar lugar al modo en que mis interlocutores se expresan, en donde “hablar con la e” no es parte de sus experiencias.

II. Recorriendo los capítulos que le dan cuerpo a esta tesis

En el primer capítulo, denominado "Cuando llegaron las familias" abordaremos algunos hechos y personajes que nos permiten hacer una presentación de aquel concepto fundamental de nuestra investigación que denominamos "narrativa ladrillera", un conjunto de discursos y referencias temporales, nominales, personales y espaciales que van hilando una trama común de subjetividades volcadas hacia un relato colectivo, el cual dota de sentido la participación de las personas en un espacio político de connotaciones a veces difusas, donde se entremezclan identidades, posicionamientos ideológicos y políticos, con lazos familiares (a veces sanguíneos y otras veces no). Esta es una clave de lectura que me permitió ordenar de alguna manera una serie de relatos, anécdotas y expresiones que emergieron durante las conversaciones con mis interlocutores, que si bien se repetían una y otra vez de manera desordenada me permitieron identificar ciertas lógicas que son las que proponemos transitar en esta tesis.

En el segundo capítulo, "Temporalidades", vamos a trabajar algunas cuestiones de cómo la narrativa funciona estructurando los lugares para identificarse en función de aquello con lo cual se diferencian, en este caso, no en un sentido espacial sino temporal. Así analizaremos cómo funciona ese proyectar en el horizonte futuro los deseos y anhelos, para posicionarse en el presente en la toma de decisiones y las voces habilitadas para hablar.

En el tercer capítulo, "La politicidad de las situaciones truncas", pivoteamos sobre uno de los conceptos más fuertes que tomamos para esta investigación: ver política en las situaciones que no han llegado al objetivo que tenían cuando iniciaron. Más allá de la concreción, entender que hay politicidad en el sentido de conformación de subjetividades y discursos que aportan a construcción colectiva que es objeto de nuestra investigación. En este sentido, la comprensión de ciertas dinámicas del juego político serán narradas en la voz de las personas de la comunidad, daremos cuenta de cómo estas situaciones fallidas aportan capital simbólico y político a las y los ladrilleros, y como los modos de narrar tales eventos, personas y hechos van configurando una serie de valoraciones y proyecciones que dan organicidad a la narrativa y por momentos develan miradas diferentes, singulares, que a la vez son puestas a jugar dentro de los mismos límites de la narrativa.

Finalmente, en el capítulo 4 proponemos la última entrada que aquí escogimos para estructurar la narrativa ladrillera y es la de los nombres propios. Ciertos nombres convertidos en símbolos que conjugan para las personas una serie de atributos con los cuales se identifican por momentos, se distancian por otros y al mismo tiempo dicen algo del carácter tensionado de la política colectiva en

tanto no significan lo mismo para las distintas personas. Estos nombres serán: Maradona, los come barro e INDESUR S.A.

CAPÍTULO 1.
CUANDO LLEGARON LAS FAMILIAS.



En este capítulo pretendo dar cuenta de las formas en que se construye una historia común en donde a través de distintas personas trazamos los límites (móviles) que funcionan como referencias y que le dan contundencia y solidez a eso que llamamos narrativa ladrillera. Elijo hacerlo a partir de recuperar figuras que en el barrio representan las ideas sobre el origen y la relación con el afuera del barrio. En los relatos de las familias ladrilleras, hay ciertos hitos que se recuerdan como momentos vertebrales sobre los que luego se fue construyendo aquello que en este trabajo llamamos organización.

Cuando hablamos de los hechos fundantes, nuestra perspectiva no pretende una reconstrucción de los hechos ni cronológica en un sentido estricto, ni ajustada a los hechos, los cuales nos han sido de muy difícil reconstrucción, sino, el proceso por el cual el relato sobre aquella situación vivida es performativo de las prácticas organizativas.

Es decir, la narración construida sobre tal hecho, ni siempre igual, ni siempre ordenada secuencialmente, dispone a las personas en una posición de miembros del colectivo porque traza un pasado común, les da fundamentos a las personas para estar sentadas escuchando y aportando a la

narración colectiva, la cual a la vez otorga una explicación y dota de sentido el participar de lo colectivo.

Se extraña ver la importación que había en Santa Elena...

La única fuente de trabajo que había....

Hoy en día Santa Elena no atravesaría los problemas....

Tuvieron que irse a distintos lados de ciudades.

Santa Elena sería el mejor pueblo que existió! ¡Aún existe!

Orgullosos de ser de Santa Elena.

El pasado común como migrantes internos es desde ya algo que los aglutina, porque hay una recurrencia a ciertos recuerdos comunes en torno a imágenes: el río, el frigorífico, los pescadores; ciertas postales paisajísticas (usando el término sin acotarlo a efectos meramente visuales) retratan esa gloriosa Santa Elena de una manera particular y generan puntos de encuentro en el relato donde las personas se identifican. Y en la identificación de ese territorio también se reconocen entre ellas y ellos. Veamos por ejemplo uno de los relatos escritos en el libro *"Escuelita Ladrillera*"[12], producido en el marco del taller en el año 2020.

Nos interesa analizar este proceso de migración interna sobre todo por un quiebre particular que es identificado por el único integrante de la comunidad que no proviene de Santa Elena - Agustín- que es el momento de ruptura con los antiguos patrones, dueños de los hornos en los que hoy producen y los cuales hoy asumen como propios.

Agustín destaca el momento de la llegada de las familias al barrio como condición de posibilidad de la organización. Hubo un momento previo a ese arribo de las familias donde eran solamente hombres y estaban solos, tenían un vínculo cada uno con los patrones, pero nada que los organizara entre sí como trabajadores.

[12] Este libro fue escrito y armado en el contexto de lo que las personas del barrio dieron en llamar *la escuelita* . En él se recuperan los escritos realizados por elles a propósito de las diferentes temáticas que se fueron trabajando en estos talleres/escuelita.

Cuando llegaron las familias todo cambió… antes eran vagos solteros, había que ser guapo para ganarse una mina.

La llegada de *las familias*[13] al barrio es vivida como un hecho fundacional, ya que a partir de allí se puede producir ese enfrentamiento frontal y la ruptura con los Medrano, familia que identifican como *esclavistas*, y le adjudican falta de humanidad. El relato sobre esta relación se construye desde la identificación de atributos negativos hacia los patrones que se convierten en positivos cuando se describen a ellos mismos.

Aquí opera una figura muy común en la literatura de la Ciencia Política que es lo que Laclau (2005) define en *La Razón Populista* como el exterior constitutivo. Siguiendo a este autor, una identidad política se genera a partir de una línea de frontera con una identidad otra, que viene a negar todo lo que contiene la propia. En este juego de antagonismos, la aglutinación de mis elementos constitutivos depende de que, más allá de esa frontera, existe aquella identidad a la que atribuyo características que niegan la propia[14].

Arriesgaremos como primera hipótesis que en el barrio Los Hornos, la antinomia es las familias/los patrones[15], y desarrollaremos durante el transcurso de la investigación como esta distinción funciona en el sentido laclausiano, donde se identifica a las primeras con las características de horizontalidad, cuidados, compañerismo y a los segundos con actitudes despiadadas, inhumanas, verticales, esclavistas.

Una de las caracterizaciones más comunes para construir este binarismo son los cuidados. En palabras de Agustín, *Aunque estemos peleados, acá siempre si estás enfermo alguien te va a traer un plato de sopa*

Esta asociación de la condición de familia al elemento cuidados, funciona como variable que genera la distinción binaria, asociando a los Medrano el abandono, en un sentido inverso. Tal como recuerdan

[13] Cuando hablan de "las familias", puntualmente hacen referencia a una, de apellido Presutti. Esta operación de nombrar en plural a este núcleo familiar no es casual, desarrollaremos más adelante la trascendencia de esta familia en particular y los atributos por los que consideramos se da este efecto retórico.

[14] El ejemplo más trabajado por el autor es el peronismo, donde la antinomia pueblo/oligarquía organiza todo un espectro por identificar un enemigo, al cual atribuir el origen de todos los males, en una cruzada contra una identificación positiva receptora de todas las características positivas.

[15] El nombre "los patrones" lo tomamos en genérico, en las expresiones nativas, a veces aparecerán nombrados como "los Rusos", "los Medrano", "los Zapata" y otras nominaciones posibles que alternan según el contexto de la narración, pero a nivel conceptual funciona de la misma manera como *exterior constitutivo.*

Antes acá no entrabas asi como asi…, si había uno enfermo, los patrones le daban pucho y vino, pucho y vino hasta que un día se lo llevaba la ambulancia y no lo veías más.

I. El corte como hito constitutivo. Lucha y resistencia

Hay un hecho clave para la construcción de lo que en esta tesis denominaré "narrativa ladrillera" del barrio Los Hornos. El corte de la Avenida Miguel David[16] en reclamo contra las órdenes de desalojo inminentes a nombre de más de 30 familias, que incluso algunas personas habían firmado "voluntariamente"[17].

El momento del corte es vivido como hito constitutivo, ya que a partir de allí se generan múltiples relatos que le otorgan cierta épica al acontecimiento, es relatado por sus protagonistas como una conquista de la resistencia y lo que les permitió que siguieran viviendo en esos terrenos, que son propiedad privada dato que era desconocido para elles en aquel momento. A su vez, el corte, genera relatos sobre ciertas personas involucradas en este hecho, a quienes se les atribuyen cualidades tales como liderazgo, valor y solidaridad. Estas funcionan como legitimadoras del acontecimiento "toma" y posterior permanencia en esos terrenos.

Horacio y la calle

Horacio, un joven que participaba tímidamente en las actividades de *la escuelita,* se engancha a conversar y se muestra activo, cuando hablamos del corte. Nos cuenta que pasaron un mes en la calle, que él dormía ahí, que festejaron el día de la madre *en la calle*.

El relato de Horacio, haciendo un juego de palabras con la canción del Indio Solari "Pabellón Séptimo (relato de Horacio)"[18], podría coronarse con la sentencia final de esa canción: "Pensando en vos siempre, siempre extrañándote". Se puede leer en ese modo de revivir esos momentos una cierta añoranza a ese tiempo, algo de entusiasmo mezclado con melancolía. El Horacio de las ladrillerías no extrañaba a una persona en particular -el Horacio de la canción sí-, sino a la situación del corte.

[16] En los hechos, los cortes fueron dos, uno en el año 2013 y otro en 2015. A los efectos narrativos, es nombrado como *el corte*, en singular, por lo que así lo trataremos aquí.

[17] Algunas personas firmaron porque no sabían leer y desconocían los efectos jurídicos reales de aquel *papel.*

[18] Pabellón séptimo (El tesoro de los inocentes) - Indio Solari y LFDAA El tema

Cuando usamos “extrañar”, aludimos a complejos entramados de significados que conectan las percepciones puestas en juego en las propias biografías, que a la vez nutren la narrativa común en una conexión inescindible.

Es este particular entrecruzamiento –entre la biografía personal y la narrativa de la comunidad- lo que nos lleva a hablar de construcción de lo común, cuando la potencialidad de las situaciones está en el hecho de hacerlas juntes y cargan de significado la propia vida de les involucrades, su percepción de la misma, y los horizontes posibles que se trazan a partir de dichas experiencias.

Afirmamos que Horacio extraña el momento del corte, no porque las condiciones de estar un mes en la ruta signifiquen un bienestar en el sentido en que podríamos describirlo desde una percepción propia -pensando en les lectores posibles de este trabajo y a mí mismo también. Está claro que las hostilidades de la situación de vivir en la ruta cortada son varias, desde lo más “natural” podríamos decir, las condiciones climáticas de los calurosos octubres en la ciudad, agudizados por el asfalto de la avenida/ruta[19] y el calor de los hornos ladrilleros; y en un sentido más “social”, las hostilidades aparecen en las múltiples descalificaciones y agravios sufridos por parte de quienes veían obstruido su tránsito[20].

Horacio, no extraña precisamente el corte como quien extraña comerse unos churros en Mar del Plata. La añoranza no tiene que ver con la satisfacción inmediata en un goce cotidiano, sino los sentidos asignados al corte, es decir, la identificación de estar allí por una causa considerada justa, de estar entre muches.

Quizás ese disfrute en estar en la calle esté vinculado a ese “hacer juntos”, al sentimiento que produce no saberse solo y en este caso en algo que tiene que ver con pelear por un lugar, por un espacio, por donde vivir. Quizás por eso, el relato de ese momento, lo conmueve y lo lleva a participar de este relato común en el contexto de *la escuelita*, aporta sus sensaciones y se motiva con la historia que entre todes van reconstuyendo allí.

Es aquí donde retomamos a Julieta Quirós en “El porqué de los que van” (2011). En su tesis doctoral devenida libro, la autora analiza -a partir de una investigación etnográfica- las motivaciones de las personas para participar en organizaciones y movimientos colectivos. Se corre aquí, de perspectivas

[19] En esta altura de la calle Miguel David, que es una avenida y arteria de comunicación con la salida de la ciudad, tiene características de “ruta” e incluso a veces la gente del barrio la llama así.

[20] Aunque es reconocido por elles que también hubo quienes apoyaban la lucha, les llevaban comida y les alentaban a seguir reclamando. Pero esto no fue una actitud generalizada.

de lo que podríamos llamar una sociología racionalista, donde a partir de la vieja distinción weberiana acción racional con arreglo a fines/con arreglo a valores, se le asigna a la actitud de las y los actores una cierta racionalidad en función del cumplimiento de determinados objetivos. Julieta Quirós analiza el disfrute como un fin en sí mismo, para lo cual también paradójicamente (o no tanto) se sirve de Weber.

> "Acompañar etnográficamente el *engancharse* me ha llevado, entonces, a (tratar de) *enganchar* cosas que mis hábitos epistemológicos me habían enseñado a pensar (y abordar) des-enganchadas. Y en este sentido, la teoría etnográfica del involucramiento político sobre la que estoy apuntando supone un doble movimiento: por un lado, rescatar de la indiferencia sociológica aquellos motivos de la acción que Max Weber calificó en la grilla de la irracionalidad -y vale la pena subrayar: para Weber la "irracionalidad" *también* e *igualmente* "social"-; [...] en el mundo social, todo lo que el analista separa está indisolublemente mixturado." (2011:284)

Algunas concepciones teóricas, empañadas quizás por un discurso militante, no admiten el goce como una posibilidad en las luchas. Atribuyen a la actitud de las personas que participan cierto compromiso con valores supuestamente trascendentales (la liberación nacional, la justicia social, la emancipación) y a partir de allí construyen discursos militaristas que hablan de táctica y estrategia, conceptualizando todo el acontecer como un concierto de hechos, a veces más, a veces menos, pero con un grado de organicidad, al menos pretendido.[21]

En el caso de nuestra investigación, como venimos mencionando, nos corremos de esta perspectiva y pensamos no solo que puede haber goce en las acciones colectivas sin que ello vaya en desmedro de la beligerancia o potencia de las acciones, sino también que las razones que llevan a las personas a participar muchas veces -al menos en el caso que nos avoca aquí-, no están mediadas por un cálculo estratégico *a priori*, sino más bien que las motivaciones van surgiendo en el hacer y no están prefiguradas, además de que el disfrute del transcurrir es no sólo válido sino movilizante.

"El Tesoro de los Inocentes - Bingo Fuel", es el disco en donde está la canción a la que aludimos en el comienzo de este subtítulo. Según explicó Solari, "el término Bingo Fuel, era utilizado durante la guerra por los pilotos de aviación, cuando volvían de sus misiones y no sabían si aún tenían combustible, lo que equivale a decir que su permanencia en el aire era totalmente azarosa."[22] Cuando

[21] Me refiero a algunas producciones en ciencias sociales que romantizan y escencializan algunas identidades subsumiendo las experiencias militantes exclusivamente al momento de la acción beligerante.

[22] https://www.lanacion.com.ar/espectaculos/los-tesoros-del-indio-solari-nid642152/

leemos el significado de esta expresión, nos lleva a pensar en los modos de las peleas, las luchas y las resistencias sin garantías. Al igual que los pilotos de aviación, la misión emprendida por Horacio y sus compañeres no tenía un destino de éxito garantizado, sin embargo, la energía puesta en eso de todos modos valía la pena. Es más, nos arriesgamos a decir que el componente de azar o incertidumbre era lo que pintaba de épica la acción, dotaba de adrenalina la gesta y conmovía a su protagonista.

A diferencia del desgarrador relato de Horacio en la canción del Bingo Fuel, el relato de nuestro Horacio es con una sonrisa en su rostro, apoyado de brazos sobre una ventana, en una posición expectante con medio cuerpo adentro de *la escuelita*, medio cuerpo fuera, tomando las distancias de una personalidad joven, esquiva, rebelde, comprometida y dispuesta a disfrutar.

Estas características, más que separarlas con un pero entre rebelde y comprometida, nos invitan a la tensión de correrno s de la linealidad y pensar como múltiples motivaciones en sentidos diversos y a veces contradictorios entre sí pueden llevar a las personas a involucrarse en distintas acciones.

II. Luis y el mito del héroe

En la narrativa ladrillera, hay un actor muy fuerte que logra condensar ciertas características valoradas como positivas por sus pares y le da nombre a este capítulo, "las familias". Nombradas así, en plural, este significante permite la identificación de las y los *compañeros*[23], invocando ciertas características que coinciden con una moral valorada positivamente. Al mismo tiempo permite la diferenciación respecto de los *patrones* y con el pasado de esa relación, que se carga con características negativas.

Este ejercicio de distinción, que presenta esta dicotomía y que antes nombramos con la operación del exterior constitutivo, tiene como personaje principal un nombre: Luis, quien condensa una particularidad sobresaliente, su nombre alude a un plural "las familias". Nos gustaría referirnos en este trabajo a las familias, como una referencia que a veces es nombrada en general, y a otras, concretamente, se refiere en particular a la familia Presutti, específicamente a Luis.

[23] Utilizamos esta expresión porque es la forma habitual en la que se nombran y nos nombran en el barrio.

La familia Presutti tiene la particularidad de haber llegado al barrio desde Santa Elena, de donde provienen la mayoría de las personas con quienes conversamos en el marco de esta investigación. Hay diversos cruces que conectan los lazos de consanguinidad con esta familia, a la vez que son percibidos, nombradas como "familia" personas que no necesariamente tienen vínculos de parentesco. "Familia" aquí alude principalmente a relaciones entre personas que involucran el cuidado, en un amplio sentido del término.

La familia de Luis tiene un kiosco, la parte trasera de su casa es la sede del comedor comunitario del barrio "Mujeres Ladrilleras Organizadas" conformado durante la pandemia, del cual su esposa es la presidenta de la Simple Asociación Civil constituida a tal fin, su madre la vicepresidenta y su hija la secretaria. También es Luis (junto con Agustín) quien frecuentemente asiste a las reuniones que podríamos denominar políticas[24], en representación de las y los ladrilleros.

En este apartado, intentamos dar cuenta de ciertas trayectorias que se articulan en la narrativa de los ladrilleros y dan a Luis estas atribuciones que mencionamos, a saber, identificarse con el colectivo "las familias", alternando el plural con su persona y su familia, y la construcción de un mito de origen que lo erige como referente, vinculado a un hecho de violencia originaria.

Entendemos que Luis usa deliberadamente esta identificación donde alienta la relación directa de su nombre con el plural "las familias", lo cual le permite estratégicamente ser una referencia dentro y fuera del barrio.

Digamos algo más sobre esto porque es fundamental a los efectos de la narrativa ladrillera. Cuando Luis hace referencia a que Agustín *se rescató cuando llegaron las familias*, esta afirmación es asentida con la cabeza por el propio *rescatado*. Sin embargo, en ninguna oportunidad este relato es esbozado por otra persona que no sea Luis, nadie más menciona ese *rescate*, solo Luis una y otra vez vuelve sobre el modo en que Agustín fue incorporado a "las familias" del barrio.

La familia Presutti, la de Luis, no solo es la más numerosa, sino que él busca sustentar en el colectivo "las familias", un trascendental que se impone a los conflictos interpersonales y por el que siempre se debe ceder en la posición individual. En el libro "Escuelita Ladrillera", esta afirmación fue plasmada por él de este modo:

[24] Nos referimos a las del sindicato, o con autoridades gubernamentales en diferentes instancias, con funcionaries o polítiques.

Yo le escribo a todos mis compañeros, a veces tenemos

diferencias. Siempre estamos juntos y hablando, charlando nos

vamos entendiendo, algunas veces no nos entendemos pero

siempre juntos. Yo creo que todos somos una familia y tenemos

que pensar que todos vamos a salir adelante, pero siempre

juntos como familia.

El escrito comienza con la primera persona del singular y termina con *familia*. Como sucede en la oralidad, en la narrativa ladrillera, Luis empieza por él que luego se transforma en *las familias*.

En otra oportunidad, en los comienzos del trabajo en el barrio con les integrantes de Caminantes Educando[25], identificamos cierta tensión entre Luis y Agustín, percibida porque sus miradas eran esquivas entre sí, este último muy incómodo con la situación, el primero muy medido con sus palabras.

Acá siempre tiramos para la familia va a decir Luis sobre el final del taller de *la escuelita*, apelando y demostrando que habría un bien superior. No decimos que esta sea una actitud deliberada en términos de estrategia racional ni un cálculo en función de sus intereses personales, sino más bien, opera hasta en un plano inconsciente, donde la lectura es que las decisiones deben ser tomadas por alguien y la legitimidad de origen habilita a *las familia*s a decidir, encarnadas en Luis.

Hay varias características de su personalidad que en el barrio le reconocen explícitamente a Luis, como por ejemplo ser afectuoso, *Me acuerdo cuando jugábamos en la cancha y pisábamos todo, Luis nos cagaba a pedo* cuenta Débora en una ocasión con risas cómplices entre ella y las mujeres jóvenes, estas *cagadas a pedo* son recordadas entre risas, porque no implican violencia, sino más bien destacan la paciencia y el recuerdo de una persona presente en sus crianzas desde el afecto.

También, en ocasión de uno de los primeros talleres de *la escuelita* en el año 2019, Selva (cuñada de Luis) narró una historia de su infancia en Santa Elena, donde ella *siguió a los varones* que estaban jugando a la vera del río y trepados a un sauce. Selva se subió al árbol y cayó al río, lo cual según sus

[25] En la Introducción hay una referencia a este espacio de trabajo militante y comunitario, que se dio en llamar de este modo, y que conformamos quienes hacemos *la escuelita.*

expresiones, puso en riesgo su vida. El relato encuentra a Luis, sin vacilaciones, arrojándose al río para salvar la vida de esa niña que años más tarde sería familia suya.

Por otro lado Luis está directamente asociado con los relatos de ese pasado común, a los hechos de violencia que fueron condición de posibilidad de la apropiación de los hornos ladrilleros, que hoy son la fuente de trabajo de estas personas.

Porque los que acá se plantaron fueron las familias, no los vagos que estábamos antes, cuenta Agustín haciendo alusión a Luis, a los hermanos de Luis y a la violencia fundadora de la ruptura con *los patrones.*

Las familias defendieron el lugar donde hoy viven, de los patrones, puesto que los habían engañado, les habían dicho que esos terrenos eran propios y que se los cedían para que vivieran mientras les trabajaran los hornos a ellos. Cuando los ladrilleros revelaron esta mentira, fue la acción directa la que se puso en acto para poder quedarse viviendo allí, y haciendo andar los hornos para beneficio propio.

Las represalias que siguieron a estos hechos fueron constantes y prolongadas en el tiempo, es el mismo Luis quien nos cuenta, en más de una oportunidad la ocasión en que la patronal manda a unos matones a que le corten la luz en su casa y la prendan fuego, *yo tenía mi gurí más chico, el que le dan las convulsiones, y le apuntaron con un fierro en la cabeza, a mí con una escopeta, decí que yo los conocía a los vagos porque jugábamos a la pelota acá abajo, pero me dijeron ´mirá lo que estábamos por hacer, decí que no estábamos más drogados´, yo lo único que les pregunté y quería saber era quién los había mandado*, relata que después de una negociación, *el brazo armado* de Medrano le termina reconociendo que fue este último, por una paga de 600 pesos[26].

La figura de Luis entonces evoca también ciertas figuras positivas como afecto, solidaridad y actitudes heroicas, aún al precio de la violencia física. Que estas figuras estén inscriptas en esta memoria histórica ladrillera, posiciona a Luis de una manera particular, lo que le otorga podríamos decir recursos simbólicos diferenciales a la hora de ocupar espacios en la *familia ladrillera*. Suele sentarse en la punta de la mesa, posición históricamente asociada en occidente a la masculinidad y al *pater familias*; puede decir sus comentarios, aunque polémicos en voz alta, a diferencia de algún otro compañero que tiene que esbozar más tenue sus desencuentros con un discurso que no le cierra.

[26] Esto fue entre los años 2010 y 2013

En una conversación en el marco de *la escuelita*, acerca de la feminización del trabajo en la casa y las tareas de cuidados, - fenómeno agudizado por la pandemia[27] y que fue el contexto de este relato -, Luis, sentado en una punta de la mesa en la que en el otro extremo estaba Marcela, su esposa, señala un punto de disidencia con lo que se venía charlando sobre esta sobrecarga en las mujeres. Reticente con los feminismos, expresa *acá pelamos zanahorias, lavamos ollas*. Al mismo tiempo, Lazaro dice bajito al lado mío *tendría que haber una ley para nosotros también*, en un tono imperceptible para quién estuviera a más de dos metros de distancia, como modo de acompañar lo que estaba diciendo Luis.

Traemos este ejemplo para poner en juego la implicancia del lugar que se ocupa en la mesa como habilitador, pero como un punto al que se ha llegado por una trayectoria que implica reconocimiento de las demás personas, no el lugar en la mesa en sí sino el ejercicio de evidenciar el cómo se llega a ocupar ese lugar; y a su vez, en contraste, las implicancias de sentarse al costado, del tono de la voz. Podríamos pensar en esta escena las posiciones diferenciadas y jerarquizadas en las formas de las *familias ladrilleras*.

III. Claudia y el afuera

Claudia tiene 31 años, cuando escribo estas líneas voy a mi conversación de WhatsApp con ella a corroborar este dato, porque sé que por ese medio me ha enviado fotos de su DNI para un proyecto del Banco de Herramientas[28], donde gestionamos algunas para el barrio.

La foto ya se ha borrado de la memoria de mi celular, Claudia está "en línea"; ni siquiera se me pasa por la cabeza escribirle para consultarle ese dato, no cambia a los fines de nuestro trabajo que tenga 30 años, 31 o 32, solo queremos destacar que es una persona joven.

Al verla en línea recuerdo cuántas veces la he visto con el celular en la mano, gestionando cosas, recibiendo turnos de vacunación para alguien del barrio, consultando con el centro de salud,

[27] Ver https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46453/1/S2000784_es.pdf. Consultado el 25/01/21.

[28] Esta es una política nacional implementada por el Municipio con la cual pusimos en contacto a les ladrilleres desde el espacio Caminantes Educando.

corroborando que haya llegado la leche a calle Colón[29]*,* hablando con alguna maestra de les gurises, etc. Esto es parte de la imagen que me he formado de ella y la vuelvo a imaginar metida en gestiones, en estos días que ha llovido mucho.[30]

Claudia es una de las primeras personas que conocemos del barrio, es esposa de Agustín y una de las características iniciales por las que nos la describen es que *sabe leer y escribir*, por lo que se encarga muchas veces de los trámites burocráticos en las instituciones estatales de las demás personas del barrio. *Ella sabe los DNI de todos y los números de las claves de las tarjetas* nos cuentan todes entre risas y reconocimiento.

Cuando llegamos con el objetivo de realizar un taller de alfabetización para adultes al barrio, yo tenía una concepción transferencista del saber y asociaba de manera lineal la apropiación de las herramientas de la lectura y la escritura con la autonomía. Hoy, revisando aquellas ideas, advierto que esa "autonomía" que veía en Claudia rebaza completamente el saber leer y escribir, va más allá y se relaciona con un modo particular que ella ha trazado con el exterior del propio barrio.

Con el paso del tiempo se fueron construyendo lazos de confianza donde se conjugan no solo las actividades de *la escuelita,* sino historias, relatos, gustos personales de quienes participan de aquel espacio, incluso algunos pedidos personales hacia nosotres respecto de recursos, tramitaciones, etc. Esto nos permite al mismo tiempo ir descubriendo que la posición de Claudia en el barrio es justamente de "referente" para con el "afuera" barrial, y que como decíamos, no solo está vinculado con saber leer y escribir, sino con una serie de habilidades, disposiciones que ha construido en las relaciones con el Estado.

Podríamos pensar que no solo con el Estado, sino con un afuera más amplio. Nosotres siendo parte de ese afuera, somos constantemente tenidos en cuenta, cuidados por Claudia, desde los mensajes de

[29] En calle Colón al 521 funciona una dependencia de la hoy (26/01/2022) denominada Secretaría de Políticas Sociales, Inclusivas y Comunitarias del Municipio. La denominación de la Secretaría, tanto como la función específica de ese espacio físico han ido variando con el tiempo pero históricamente en la ciudad se identifica al edificio con un área social de la Municipalidad. Alli se entregan "módulos alimentarios", y la leche para los merenderos de la ciudad.

[30] Escribo esto un 25 de enero del 2022, un mediodía donde el SMN marca tormentas eléctricas en la ciudad de Paraná, ha llovido el día anterior y las caídas de agua pronunciadas, más aún si son tormentas que impliquen viento, generan grandes complicaciones en el barrio, donde muchas de las casas son de chapas y silobolsas.

whatsapp para coordinar nuestras idas al barrio, hasta la posición siempre atenta frente a una ronda de mate que no nos deje afuera[31]. Ella está siempre entre custodiando y allanando ese límite.

Prendan fuego nomás

Nos encontramos reunides en el Comedor *Mujeres Ladrilleras Organizadas*, en ocasión de un nuevo encuentro de *la escuelita*. Es primavera del año 2020 y las esperanzas de empezar a ver la salida de la pandemia, debido al aumento de las temperaturas, nos permite esquivar el miedo y volver a reunirnos en ese espacio que es relativamente cerrado, aunque cuenta con ventilación cruzada entre una de las puertas de acceso y un patio, donde en ese entonces había un horno de barro.

La actividad planificada para ese día me interesa particularmente porque girará en torno a la tierra: la legitimidad de su pertenencia, las tomas de tierra en el conurbano bonaerense, un desalojo en una localidad entrerriana (Ubajay, departamento Colón) y aportes literarios como Casa Tomada de Cortázar, compartido en ronda como disparador del taller.

La demanda por la tierra, como venimos sosteniendo, es un eje vertebral en la narrativa ladrillera. En la puesta en común, cuando se retoman memorias de lucha, aparece la figura de Claudia en su rol de negociadora con un entorno, en este caso funcionarios y políticos municipales.

Quienes participan del encuentro, construyen un testimonio común y recuerdan la vez que Claudia, *en calle Colón*, tras una fallida negociación en relación a los terrenos en donde viven, in situ con *José Restelli*[32] *la Claudia nos llamó desde el celular y nos dijo "prendan fuego nomás". Ahí nomás salimos a la calle, Nos vamos de viaje* recuerda haber dicho su hermana Selva.

El relato es en un tono alegre y pone en escena varias cuestiones, pero la que nos interesa en este punto es el papel de Claudia allí y la confianza depositada por parte de las familias ladrilleras.

[31] Esto lo decimos porque al principio las rondas de mates no nos incluían a nosotres "los de afuera" y fue Claudia la que poco a poco fue incorporándonos. Un gesto mínimo de atención, pero que nos habla de su disposición a cuidar también a los de afuera.

[32] José Restelli es un actor político reconocido en la ciudad, fue dirigente destacado del principal gremio de trabajadores municipales (SUOYEM), llegando a ser su secretario general, hasta que en el año 2012 el gremio fue intervenido por el Ministerio de Trabajo de la Nación a raíz de un conflicto con la Intendenta (2011-2015). Hemos deducido que la reunión a la que se refieren es en abril de 2013, por ser la fecha en que se realizó el primer corte. HV era desde 2011 diputado provincial y mantenía un abierto conflicto con la Intendenta, por lo que intuímos que la reunión se podría definir como más *política* que *institucional*.

Se trataba de una reunión política en donde Restelli, en abierto enfrentamiento con la intendenta de la ciudad, intuimos pretendía aprovechar la situación del corte de calle, que incluso puede haber sido hasta una recomendación. Desconocemos esto y no nos interesa aquí profundizar, dado que lo queremos remarcar es esa construcción de la narrativa ladrillera, la cual no siempre condice con hechos "constatables" a veces por incapacidad de recordarlos cronológicamente, a veces por estrategias propias de las personas de decidir delante de *quién* decir *qué* cosa. No pretendemos por supuesto la "verdad" de ningún hecho sino justamente nos interesa la forma en que se va armando una narrativa que nos permite conocer y compartir esos fragmentos de una historia en común, que quiere ser compartida en cada relato entusiasta con el que nos convidan.

Lo que nos interesa remarcar es cómo es configurado el relato que ubica a Claudia en esta posición, vaso comunicante con el afuera, *Levanté el teléfono y les dije: vamos a la calle*.

Una maternidad más *compañera*

En el libro escrito por Norbert Elias y John L. Scotson (2015), Establecidos y Marginados, una investigación sociológica sobre problemas comunitarios, se trabaja sobre una localidad industrial de la Inglaterra de los años del Estado de Bienestar, donde se evidencian por medio de un trabajo de entrevistas, como cierto barrio al interior de la comunidad se vale de tales o cuales herramientas para estigmatizar a otro vecindario aledaño, y se muestran las lógicas de reproducción de este estigma, asumidas consciente o inconscientemente por habitantes tanto de la zona "establecida" como de la "marginada".

Para elaborar el argumento, los investigadores trabajan sobre un enfoque que se corre de las individualidades, que es un prejuicio que tenemos con respecto a las sociedades complejas contemporáneas[33], y piensa cómo ciertas operaciones solo pueden develarse cuando se ven en un plano de lo que los autores llaman *configuraciones*, concepto privilegiado en la sociología.

Uno de los pilares que hacen a esta configuración, sostenida en ciertas imágenes sobre moralidades y tradiciones para marcar diferencias con los vecinos, es la figura central que ejerce la "madre", es

[33] El libro es un clásico de la sociología de una investigación realizada a mediados del Siglo XX, en plenitud de la sociedad salarial. Distintos enfoques teóricos muestran cómo ciertos lazos de solidaridad o comunitarios han sido desgarrados después de las reformas neoliberales de las décadas de los '80 y '90. Sin embargo, ya está presente el argumento de la *individualización* en esta investigación mencionada y nos sirve a los fines reducidos de lo que queremos presentar. Para ejemplos del debate mencionado ver Robert Castel, *Metamorfósis de la Cuestión Social*. Paidós, 1997.

decir, las mujeres de mayor edad de la "aldea" concentran en torno de sí toda una red de relaciones que, a la vez que facilitan a las familias más jóvenes descansar en ellas tareas de cuidados, habilitan cierta centralidad y referencia común que sostiene y reproduce los lazos tradicionales y genera el deseo y orgullo de pertenencia a la comunidad, en este caso, la "aldea" de Winston Parva, en comparación con la "Urbanización", donde el hecho de ser familias de una generación recién llegada carece de esta posibilidad y arraigo.

Como venimos sosteniendo a lo largo de este capítulo, una variable central para el análisis de la narrativa ladrillera es identificar cómo ciertos nombres propios se asocian a cualidades o hechos, a veces a ambas indistintamente, y así van aportando a la conformación de *la narrativa ladrillera*. Es por ello que elegimos en este primer capítulo dar testimonio de ciertas figuras centrales para ir desglosando cómo se genera esta operación.

En el barrio, "a simple vista" podríamos identificar a Amanda[34], madre de Luis y figura visible en el testimonio del corte de calle del año 2013, ocupando este rol del que habla Elias en su texto. Es la madre de la familia Presutti, como dijimos, la familia a la que se apela en plural con toda la carga significativa que esto tiene en la narrativa ladrillera (legitimación fundante, violencia rupturista, organización, cuidados).

Si bien ciertas dinámicas barriales nos dieron la pauta de que Amanda ocupa un rol preponderante como organizadora en el barrio: tener un kiosco, ser parte de su casa sede del comedor, ser vicepresidenta del mismo, entre otras; a los efectos de nuestra investigación, diremos que no es Amanda la referencia cuando se apela a los valores morales que estructuran y dan organicidad a la narrativa ladrillera. La mirada a "simple vista" entonces no es suficiente para conocer.

En este sentido las hipótesis sobre las dinámicas barriales en un plano de circulación de mercancías y recursos no es el eje que nos interesa aquí, sino más bien en el plano de la abstracción discursiva, la cual tiene efectos materiales muy concretos sobre la predisposición de los cuerpos, la performatividad de las acciones y la continuidad del trabajo organizado, en un sentido productivo/político.

[34] Cuando escribo estas líneas considero si Amanda, por su centralidad en el barrio, merece un apartado específico. A los efectos de la construcción de la narrativa, son pocas las veces que ha compartido espacios y expuesto su palabra ante nosotres, por lo cual, su centralidad en el barrio no se refleja en una centralidad en la construcción narrativa para la cual sí María es un aporte fundamental. Agregaremos que a veces su voz está presente a través de su hijo y su nuera.

Es para nosotres la figura de Claudia, a través de atributos personales/comunitarios, la que nos habilita a pensar ciertas lógicas que hacen al sostenimiento de un pilar básico de la organización en el barrio, la visibilidad y el contacto con el exterior.

Cuando hablamos de características personales, que generan ciertas identificaciones en el barrio, abandonamos cualquier pretensión de explicar en un plano psicológico el por qué de ciertas actitudes, más bien, nos interesa describir cómo es la operación por medio de la cual se convierten en valores para la narrativa ladrillera, apelando al reconocimiento intersubjetivo y la articulación en los testimonios de las y los habitantes del barrio.

Nuestra hipótesis es que la figura central de Claudia tiene que ver, a diferencia de posiciones de liderazgo vertical, con ser un pilar de la organización porque aporta a la construcción del relato de valores que se destacan como positivos y son, horizontalidad, complicidad, *lucha*.

Una de las primeras participantes de *la escuelita,* Berenice, abandonó el taller cuando tuvo la noticia de que esperaba una hija. Julia nació en el hospital San Roque[35] el 16 de octubre del año 2020. Berenice nos cuenta que cuando fue a parir, Claudia la acompañó; con emoción evidente en sus ojos húmedos, relata que si no hubiera sido por Claudia todavía estaría en la sala de espera del hospital, *ella peleó para que me atiendan, ella se metió entre las enfermeras para que me dieran bola.*

Claudia habló y pidió por ella, como mujer, como amiga, como vecina, como ladrillera. En el afuera ella es la referencia, la que conoce cómo "lidiar" con las instituciones, sabe negociar, cortar la negociación, conseguir recursos, establecer tiempos y acordar.

Ha sido nuestra puerta de entrada y nuestra relación constante para permanecer, es con ella que desde *la escuelita* "negociamos" horarios, días y actividades.

Nosotres somos un afuera que funciona dentro.

IV. El delegado sindical

Como último apartado de este capítulo, que ha girado en torno a la descripción de ciertas figuras que son centrales en la construcción de la narrativa ladrillera, presentaremos a la persona que más ha aportado a mi inserción en el campo y quien me ha brindado más testimonios, Agustín.

[35] Hospital de niños de la ciudad de Paraná.

Agustín es esposo de Claudia, tiene poco más de 40 años y es el ladrillero más antiguo en esta zona del barrio Los Hornos. Conoce y practica el oficio desde muy temprana edad, es oriundo de La Paz[36], y tuvo un paso por Cerrito, localidad cercana, del cual no tuvimos más que una fugaz mención.

Agustín trabaja también en la cosecha de la nuez pecán, en unos campos cercanos a Viale, para complementar los ingresos de su actividad. Podríamos decir que es la persona que aparece como el representante -al menos en términos institucionales- de su actividad.

Es delegado sindical del Sindicato de Ladrilleros UOLRA, elegido *en asamblea democráticamente por sus compañeras y compañeros* según nos cuenta el secretario general del gremio, en una entrevista realizada en la sede del sindicato a mediados del 2021.

Hacemos una breve mención a esta entrevista y al testimonio del Secretario General del Sindicato para dar cuenta del modo en que se conforma la figura de Agustín; cómo aparece el sindicato en la vida del barrio, su rol como actor central en el *carácter proyectual* de la narrativa ladrillera, las expectativas respecto a las posibilidades que habilita ser del sindicato. Ser del sindicato también es participar de ciertos íconos, ciertas marcas del pertenecer que configuran una identificación: fundamentalmente indumentaria (remeras, gorras, pecheras) de color naranja ladrillo con la inscripción de palabras como *Ladrilleros, Uolra, Sindicato.*

En un primer momento, cuando a propuesta de quien dirige esta investigación tomamos la decisión de escribir esta tesis con *algo del barrio*, a fines del año 2019, mis pocas herramientas en relación al objeto y mi imaginario que asocia la Ciencia Política al ámbito de lo institucional, me condujeron a pensar en el *proceso de sindicalización* como campo privilegiado donde "ir a buscar la política".

Creo importante esta digresión, porque uno de los indicadores que me hacía pensar en la potencialidad de una investigación de este tipo era "la pilcha"[37], que siempre estaba presente en las personas del barrio.

Luego, a medida que avanzaba la inserción en el campo, producto del trabajo en *la escuelita,* me di cuenta que ese naranja ladrillo no estaba tan presente en el resto de las compañeras y compañeros y que esa reiteración que llamaba mi atención era más bien característica de uno de los compañeros, justamente del delegado sindical.

[36] Localidad cabecera del departamento homónimo, en la Provincia de Entre Ríos, a 164 km de la ciudad de Paraná, siguiendo el río rumbo hacia el norte de la provincia.

[37] Me refiero a esa indumentaria con inscripciones del sindicato.

Somos compañeros de la Economía Popular

Nosotros somos de la economía popular, estamos dentro del sindicato de ladrilleros pero somos de la economía popular.- dice Agustín a una entrevistadora de Canal Once[38] que se acerca hasta el barrio Los Hornos en los comienzos de la pandemia (15/05/2020), cuando empezaban a darse las primeras habilitaciones a actividades productivas que habían estado paralizadas totalmente[39].

En la desgrabación de esta entrevista televisiva, llama la atención el *pero* que funciona como hiato entre la figura sindical que Agustín trae a colación y su inscripción en ese gigante denominado "la economía popular".

A partir del gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), diferentes movimientos sociales comenzaron una estrategia de negociación con el gobierno, fundamentalmente con el Ministerio de Desarrollo Social[40], que se cristalizó en diferentes medidas, entre ellas y la de mayor peso, la Ley de Emergencia Pública 27.345[41] que consagró la figura del "Salario Social Complementario (SSC)". Esta ley, en palabras de una de sus impulsoras en el Congreso de la Nación[42], partía de reconocer que en el mundo del trabajo sólo se podía contar con trabajadores formales e informales, donde estos últimos no obtienen ningún tipo de beneficio ni protección por el trabajo realizado y por ello se hacía imprescindible la sanción de una ley que contemplara a este conjunto invisibilizado.

Es así que esta figura de la *Economía popular* cobra fuerza en la retórica política de los movimientos sociales, y es en esta tensión que se inserta la UOLRA, que por un lado pertenece a la histórica Confederación General de los Trabajadores (CGT), y por otro representa trabajadores en situación de informalidad, de hecho, pertenece a la novedosa "Secretaría de Economía Popular" de la CGT.

Toda esta descripción introductoria nos sirve para posicionar la faceta más "institucional" representada por Agustín, tanto para fuera como dentro del barrio, pero lo que nos interesa argumentar es justamente aquello destacado por el Secretario General del Sindicato delegación Entre Río: él llega *elegido democráticamente* y esto supone pensar este lugar de Agustín como un devenir

[38] Canal local de noticias de la ciudad de Paraná.

[39] Decreto 297/2020 del 19 de marzo de 2020 que declaraba el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio por la pandemia de COVID-19.

[40] Este Ministerio estuvo a cargo de la Lic. Carolina Stanley

[41] http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/265000-269999/269491/norma.htm

[42] La diputada Lucila De Ponti (Movimiento Evita-Santa Fe)

y no un punto de llegada o una posición impuesta. Es decir, su lugar en el sindicato resulta de ser el representante "natural" de los ladrilleros en Los Hornos.

El entrevistado cuenta que primero la actitud de Agustín fue hostil y esa hostilidad, en la que sus compañeros se sintieron identificados porque denunciaba *no vengan a hacer política, cuentos como siempre,* fue mutando, pero siempre poniéndolos a prueba. Cuenta que Agustín fue elegido en Asamblea por las y los compañeros de su barrio, también ladrilleros y ladrilleras, lo que nos indica un vínculo con el sindicato habilitado por la confianza personal depositada en él.

Llaves tubos, lo que te imaginés

La legitimidad de la familia Presutti en el barrio, producto de aquella situación originaria de violencia (la pelea con los patrones) y ruptura, tiene en Agustín uno de sus principales sostenes, no sólo en términos materiales, es decir de haber estado en las escenas que se relatan, sino en esa fuerza que otorga la reiteración una y otra vez de las anécdotas que le dan espesor y firmeza al lugar de la familia Presutti.

Agustín reconoce y exhibe ante las y los compañeros del barrio sistemáticamente estos acontecimientos que tuvieron como centro a Luis. La oralidad de esta práctica ofrece condimentos, agregados y gestualidades que consolidan esta imagen.

Sin embargo, todas estas características (esfuerzo, estoicismo, compañerismo, solidaridad) que iremos escenificando a lo largo de este trabajo, se contraponen a otra caracterización de un pasado suyo cuando estaba *en otro rubro. Antes de que llegaran las familias*…

En este ejercicio de contrastes, donde se genera una romanización acerca de la actual configuración de las *familias ladrilleras* y se carga de valoraciones positivas en torno a moralidades, es necesario demarcar límites con aquello que no es aceptable o bien visto.

La frase …a*unque estemos peleados, acá siempre si estás enfermo alguien te va a traer un plato de sopa* contiene esa moralidad en donde la ayuda, la solidaridad, la idea acerca de la familia como ese lugar en el cual se puede disentir pero que es inquebrantable. Los *buenos ladrilleros* frente a los que son patrones, o los que si bien tienen un horno *no son ladrilleros desde siempre,* o no son de *la familia ladrillera.*

Esta operación de otorgar connotaciones negativas se adjudica a personas externas a la comunidad, como sucede con *los de atrás,* que son un grupo de familias que en un primer momento estuvieron en el corte de calle y luego se retiraron. A ellos se les adjudica comportamientos no adecuados a la moralidad del grupo, porque *fumaban porro y tomaban vino en el corte*, *se hacían ver.* Pero también funciona esa moralidad positiva para marcar comportamientos sobre el propio Agustín, en relación a un pasado, antes de que se sumaran *las familias*.

Antes no lo ibas a encontrar así charlando como está acá, antes andaba en otro rubro, llaves tubo, lo que te imaginés.. dice Luis, aludiendo claramente a un pasado moralmente reprochable, recostado en una silla sobre la punta de la mesa, nuevamente, ante la atenta escucha de todes y el asentimiento de Agustín desde una puerta lateral que da a un patio.

Esta posición suya contrasta un poco con el liderazgo que identificamos tantas otras veces, como cuando va a una reunión en representación de sus compañeras y compañeros, cuando habla con la televisión o cuando pide un aplauso en ocasiones de grupalidad y su gesto es imitado por sus pares.

Aquí asiente con la cabeza y acepta cargar con la estigmatización de un pasado, donde se le adjudica una conducta delictiva. Es necesario contextualizar esta escena en el marco de las actividades de *la escuelita* en donde siempre se destaca por parte de las compañeras y los compañeros, en especial por parte de Luis, el hecho de poder contar con ese espacio para sentarse a dialogar y generar intercambios con nosotres pero fundamentalmente entre elles.

Nuevamente, queremos resaltar la perspectiva de la investigación en la cual es posible sostener un modo pendular entre cierta facticidad de los hechos y sus interpretaciones o "lecturas" posibles. Fundamentalmente hacemos base en los engranajes que montan un discurso, con las disociaciones que esto puede acarrear.

Aclaremos este punto, a partir de las conversaciones sostenidas durante estos tres años en el barrio, sabemos que Agustín llegó a Paraná a los 10 años, esto quiere decir que han pasado más de 30, por lo cual es la persona de estas familias ladrilleras que más años tiene allí y quien, como ya dijimos, conoce y ejerce el oficio hace más tiempo.

Sin embargo, esto que en otro contexto podría asociarse linealmente con una legitimidad de origen, convive con esta construcción narrativa de un pasado donde se le endilgan actitudes que son rechazadas por aquel conjunto de valores morales defendidos en público por las y los ladrilleros, que no difieren mucho de los patrones morales de la clase media urbana como es condenar con ferocidad los delitos contra la propiedad privada.

Agustín cuenta en una ocasión que trabajaba en un tambo en Cerrito *y no nos pagaban nunca, un día yo me llevé lo que era mío, lo justo, y terminé en un hogar de menores*. Carga solemnemente sus relatos con un profundo valor de la justicia, que a veces puede despegarse de la rígida (al menos en apariencia) moralidad occidental cristiana.

Empero, en la construcción narrativa de su pasado en *otro rubro*, admite tal condena que funciona a efectos de identificación positiva con su presente valorable como buen ladrillero y padre de familia, *se rescató cuando llegaron las familias*.

Recuperando a Elias (2015) las fronteras entre el afuera y el adentro, los recién llegados y los establecidos, los buenos ladrilleros y los que no lo son, se activan al momento de distinguir en el otro exterior comportamientos y actitudes moralmente reprochables.

CAPÍTULO 2.
TEMPORALIDADES.



En este capítulo, trabajaremos algunas dimensiones del tiempo que funcionan en la narrativa ladrillera como articuladoras. Como venimos sosteniendo a lo largo de este trabajo, no pretendemos una investigación descriptiva ajustada a ciertos hechos ni objetividad alguna, más bien como plantea Haraway (1993) una parcialidad consciente que se hace cargo de la perspectiva teórica que asume y reconoce la propia interpretación del campo y las realidades sobre las que se investiga. Siempre estamos situados en una determinada perspectiva y, es imprescindible localizarla. No hay un pensamiento sin lugar o, mejor dicho, pensamiento desde ningún lugar.

Nos interesa reflexionar acerca de un imaginario que nos sirve de contraste para pensar algo que venimos trabajando en el capítulo previo, a saber, cómo los valores morales de la clase media cumplen la función de posicionarse como hegemónicos[43], produciendo una identificación con los mismos en un país donde el grueso de las personas se auto percibe de clase media, independientemente de su realidad socioeconómica o los índices que se consideren para medir tal condición[44].

Existe otro imaginario social alrededor de una frase que se repite con algunas variaciones: "antes era *distinto*". Este argumento, se esgrime cargando de una valoración positiva a ese *distinto* y funciona como ficción orientadora, ya que en muchos casos no remite a un pasado que haya existido

[43] En el Capítulo 4 nos valdremos de Gramsci para desarrollar esta idea más detenidamente.

[44] https://www.lanacion.com.ar/economia/ser-clase-media-identidad-argentinos-no-resignan-nid2489500

efectivamente, sino más bien opera creando uno ficticio donde supuestamente ciertas cosas no estaban contaminadas, y no se argumenta en favor de un retorno (ya que no existió) sino para descalificar al presente que se describe.

En este caso, este cliché al que hacemos referencia no funciona en la narrativa ladrillera, o funciona a la inversa, ya que más bien la apuesta siempre es a un futuro deseado.

En este capítulo iremos argumentando en función de esta hipótesis y dando cuenta de la articulación de la narrativa ladrillera en función de la proyección.

I. Nostalgia conservadora

"Aunque me fuercen yo nunca voy a decir

Que todo el tiempo por pasado fue mejor

Mañana es mejor"

Cantata de Puentes Amarillos - Spinetta

En el disco Artaud (1973), lanzado a la calle en tiempos de una Argentina convulsionada, Spinetta en un gesto rebelde, alza una voz de denuncia contra esa muletilla conservadora. En tiempos donde la juventud emerge como sujeto político en la escena pública, la música acompaña el proceso invirtiendo el axioma y postulando un futuro prometedor, "mañana es mejor."

Siguiendo a Bourdieu (1995), en su libro escrito con Loic J.D. Wacquant, *Respuestas por una antropología reflexiva*, cuando en un campo determinado, ciertos jugadores cuentan con determinado capital, tendrán estrategias conservadoras, en su afán de mantener su cuota de poder en ese juego; a la inversa las posiciones subversivas serán adoptadas por aquellos jugadores que poseen poco capital y tienen mucho para ganar en esa apuesta.

Se podría decir que, en la narrativa ladrillera, al estar identificado el pasado con la explotación y el abandono, no es (temporalmente hablando) un lugar al que se desee volver[45]. Entonces, al invertir este axioma, la apuesta siempre es al carácter proyectual de ese hacer juntes, un prometedor futuro

[45] Esta afirmación será revisada más adelante a partir de un comentario sobre el oficio del ladrillero, pero en términos generales, funciona para la teorización esbozada en este capítulo.

donde se estará mejor que en este presente que han sabido construir, que es valorado como mejor que un pasado con el que se logró romper (aunque la "ruptura" sea relativa a efectos prácticos).

Siguiendo a Bourdieu, tanto la juventud de la que se sentía parte Spinetta como las familias ladrilleras que son protagonistas de esta investigación, sienten que patear el tablero es una buena posibilidad cuando la posición asimétrica en su presente, vuelve muy poco atractivo conservar el orden de las cosas tal cual están.

Cuando decimos patear el tablero, hacemos referencia a subvertir el orden de las cosas en un plano de la legitimidad social. Por ejemplo: cuando Agustín dice *queremos que el Estado se siente a negociar con nosotros y nos de tierras a cambio de ladrillo*s, porque *esto es oro*[46], está cambiando el eje de la legitimación para acceder a la propiedad de la tierra, corriendo el foco de una acción entre privados a una legitimidad lograda por medio del trabajo y su función social.

Cuando abordamos la cuestión de la tierra en uno de los talleres de *la escuelita* y nos dicen *No somos intrusos, somos ladrilleros*, están comparando cosas que no son del mismo orden, y esa es precisamente una apuesta política; la propiedad de la tierra se pone en cuestión cuando su labor desarrollada funciona como legitimante, *trabajamos todos los días*.

Usamos aquí "patear el tablero" como metáfora de la acción de denuncia que implica nombrarse y en la identificación como *ladrilleros* inscribir una lógica diferente para denunciar el orden injusto por el cual se accede a la propiedad de la tierra, en este caso poner el trabajo y la producción social de riqueza por encima de la acumulación de capital. Retomo en este ejemplo la idea de Ranciére (1996), cuando da el ejemplo de la inscripción de proletario en el juicio al anarquista y desarrolla esta operación.

A continuación, desarrollamos algunas escenas donde este juego de temporalidades se pone en evidencia en la construcción narrativa de las familias ladrilleras.

II. Los Medrano

[46] Haciendo alusión a los ladrillos que ellos producen

Como ya venimos mencionando, para que esta operación temporal que divide pasado-presente-futuro funcione y se invierta el sagrado mantra "antes era mejor", la narrativa ladrillera construye un pasado, que a la inversa del "antes era mejor" se carga con atributos negativos.

Como dijimos, a la vez que la patronal funciona como exterior constitutivo, en el sentido de que les atribuyen todas características que niegan su identidad y trazan la frontera con aquello que yo soy (y valoro como positivo), juega aquí también su rol como pasado a condenar.

Cuando hablamos del mito fundador de esta narrativa y se lo identifica en el momento del quiebre con *los patrones*, lo ubicamos en un lugar tan preponderante porque hemos podido captar que allí lo ubican ellas y ellos. En el episodio *Cuando llegaron las familias se enfrentaron a los patrones*, ese enfrentamiento, es relatado como un hito que parte las aguas temporal y espacialmente y además en términos de subjetividad, de auto percepción de sus propias vidas en comunidad. Opera al interior de la narrativa como un momento de quiebre porque allí se conquista una identificación con una causa justa, no ser esclavizados, con la dignidad humana del trabajo en condiciones de horizontalidad, con los valores de ser familia y *buen ladrillero*.

Sin embargo, la autonomía conquistada no es total sino más bien relativa, ya que en momentos donde merma la actividad en sus hornos, los ladrilleros protagonistas de nuestra investigación, cruzan la Avenida Miguel David y trabajan como peones para aquella antigua patronal.

Insistimos, nos importan las posiciones en el discurso en función de cómo estructuran una narrativa común, no su constatación con hechos objetivos. No queremos aquí hacer afirmaciones tajantes que dividan binariamente trabajo colaborativo/trabajo para los patrones, pretendemos demostrar cómo esa distinción binaria opera generando sentido y justificando ciertas posiciones en el presente y lugares habilitados para hablar, decidir.

El pasado es identificado como algo añorado, como en la expresión que Spinetta se resiste a pronunciar, ya que los relatos sobre aquella época están teñidos de actitudes inhumanas y abandónicas *Los patrones no dejaban entrar a nadie, si estabas enfermo pucho y vino hasta que un día te llevaba la ambulancia y no te veían más*. Algunos de los testimonios que trajimos en el capítulo anterior describen también cómo funciona la operatoria por la cual se carga de atributos negativos a una identidad determinada, para identificarse por oposición. Pero para no caer en redundancias, mostraremos un ejemplo donde Agustín se refiere al pasado como carente de un aspecto que hoy consideran fundamental: la organización.

En ocasión de estar relatando los orígenes del comedor comunitario "Mujeres Ladrilleras Organizadas" -surgido en pandemia, de la decisión política de transformar 15 bolsones de comida en un almuerzo extensivo a todo el barrio para evitar que *algunos se queden mirando*- Agustín nos comenta cual es el componente que esta vez, a diferencia de otra experiencia de crisis social y económica como fue el 2001, les posibilitó enfrentar los tiempos duros, *Esto pasa porque estamos organizados acá, en el 2001 que éramos solos era distinto, hoy podemos hacer frente con organización.*

Valorar positivamente el presente por estar organizadas y organizados, palabra que le da nombre incluso al comedor, hace de la experiencia otro atributo por el cual cargar de sentido este presente de hacer juntes.

Si escarbamos un poco, no solo la decisión de fundar un comedor comunitario habla del nivel de organización, también el hecho de haber gestionado los recursos a partir de poner en movimiento los contactos con la Biblioteca Caminantes, una funcionaria del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y el Sindicato. Esta red de relaciones con las que cuentan en la actualidad y refuerzan con gestos a diario, es vivida por ellas y ellos como una diferencia positiva con respecto a ese pasado donde *éramos vagos solos*.

Precisamente, el hecho de no tener una vinculación entre ellas y ellos era lo que impedía la organización política para disputar, negociar con la patronal; fue la organización de las familias y la acción directa de cortar la calle lo que evitó el desalojo de esas tierras en las que hoy viven y producen.

En una oportunidad Luis dirá, con respecto a una noticia donde cuatro familias estaban ocupando un predio perteneciente a la Iglesia y al Estado, que el hecho de ser *pocos* era un factor que les jugaba en contra, asociando directamente organización (con horizonte de éxito en la acción emprendida) a cantidad de personas. Es justamente esa organización y *ser muchos* lo que en esta oportunidad permitía afrontar el presente de hambre ya que la actividad productiva principal se había detenido por la pandemia.

III. Un trabajador más

Las actividades de *la escuelita* se ven interrumpidas en la primera mitad del año 2021, ya que la segunda ola de la pandemia de COVID-19 ponía en alerta a todas y todos. Un día de junio, donde nos dispusimos a retomar los talleres, llegué al barrio más temprano que mis compañeras de equipo.

Dejé la bicicleta a un costado del comedor y fui al encuentro de Luis, a quién había identificado sentado al borde de su horno apagado. Al preguntarle cómo estaba me dice que *cansado*, pero a diferencia de una circunstancia muy común, donde un comentario de esta índole hace referencia al cansancio físico producto de una actividad sumamente demandante para los cuerpos, esta vez el comentario hace referencia a un cansancio con su labor, con su actividad productiva, *cansado* de ser ladrillero.

Encogido de hombros y abierto de piernas, los párpados que tantas veces se arrugaron en medio de una sonrisa, esta vez pesan sobre sí mismos.

> *Porque acá lo que hacemos alcanza para comer, muchos se piensan que uno porque tiene el horno hace plata con esto, me dicen "ehh vos gordo, te debes estar haciendo un fangote de guita!", mirá que si me voy a estar haciendo un fangote de guita voy a estar viviendo en un rancho de chapas y silo bolsas.*

Luis me cuenta esto para trazar, nuevamente, una diferencia con aquel pasado donde vivían explotados por una patronal, que se diferencia de este presente donde ellos, circunstancialmente convertidos en patrones, trabajan a la par de sus peones.

Porque acá todos hacemos todo, yo corto, apilo[47] *con los vagos, cargo. No me la doy de jefe, yo soy uno más de ellos.*

Esta horizontalidad, que nuevamente emerge valorada positivamente y utilizada para marcar una diferencia por comparación con ese pasado, es puesta en tensión (a nuestro entender) por un próximo comentario, donde Luis quiere mostrarme las pocas posibilidades que tiene él para reconvertirse o trabajar en otra cosa. *Yo sé de albañilería, pero no voy a ir a la obra a que cualquier drogadicto me diga lo que tengo que hacer.*

Esta aclaración, que en el momento me impactó porque identificaba a Luis como uno de los ladrilleros más orgullosos de serlo, luego con el tiempo fue tornándose más significativa para nuestra investigación. Reconociendo un principio de jerarquía en el trabajo, Luis no estaba dispuesto a ir a

[47] Se refiere a las tareas que supone el trabajo del ladrillero: cortar, baquetear, apilar, pisar, quemar.

subordinarse a la construcción[48]. Lo que él destacaba era que en su barrio, en su actividad, bajo las lógicas propias en *sus* hornos, la horizontalidad no era negociable porque formaba parte del estilo de relaciones y de vida que han sabido conseguir, en este presente donde, según sus dichos, *son todos iguales*.

IV. Cooperativa y parque ladrillero

Hay otras experiencias en la provincia, en Concordia ponele vos, que la Municipalidad les cedió hectáreas para un parque ladrillero, si nosotros fuéramos cooperativa, vamo a decir, podemos tener todos moldes iguales, entonces ante un pedido grande, los ladrillos salen del horno de cada uno con todos moldes iguales, y podemos cumplir con todo el pedido poniendo un poco cada uno. Así como estamos ahora no podemos hacer eso porque los moldes son todos distintos.

Estas son palabras de Agustín, dichas en ocasión de la actividad cierre del trabajo de *la escuelita* del año 2019; hacía cuestión de meses que nos conocíamos con estas personas y en cada ocasión que teníamos oportunidad de intercambiar pescábamos (o creíamos hacerlo) ciertas características de su situación en cuanto al trabajo, las cuales me siguen interesando al día de hoy.

Quedó resonando en mi cabeza aquel problema tan simple, que les impedía estandarizar su producción. Fue así que una vez, en oportunidad de trabajar en las gestiones con la Subsecretaría de Economía Social de la Municipalidad[49] se compraron herramientas para las y los ladrilleros de este grupo, a partir de un proyecto que se denominó "Construyendo Comunidad". Una de las sugerencias que le hicimos a la funcionaria del área involucrada en este programa fue que se compraran "moldes", todos iguales, recordando aquel comentario de Agustín.

En invierno de 2021, Luis y Agustín asistieron en representación del grupo conformado para la presentación del proyecto a una reunión en la Subsecretaría, de la cual también participé. Para mi sorpresa, los ladrilleros desestimaron los "moldes" como elemento prioritario a la hora de hacer la

[48] Mucho menos a subordinarse a las órdenes de un drogadicto, persona que por definición carece de autoridad moral para dar una orden, según analizaremos en otro apartado cuando demos cuenta de cómo los consumos también trazan barreras morales entre *buenos* y *malos* ladrilleros.

[49] Como explicamos al principio parte de la inserción en el barrio implicó la decisión de acompañar a la gente del barrio en gestiones con el Estado para acceder a políticas sociales.

lista para la compra de herramientas. *Noo, moldes no, moldes tenemos. Más que nada palas y esas* cosas. En aquel momento no interrumpí la conversación para consultar al respecto, pero me quedó resonando el por qué de este giro en su demanda.

La funcionaria municipal explicó que era importante hacer un listado con "prioridades" dado que habría un tiempo entre la entrega de la lista y la aprobación del presupuesto. Ese desfase en el tiempo podría impactar en lo que efectivamente se podría comprar (teniendo en cuenta la inflación) y por eso era importante expresar qué era lo más importante. *Sii, nosotros lo entendemos a eso, es lo que pasa siempre con el Estado, cuando sale la plata ya no te compras lo que habías presupuestado.* Para estos ladrilleros no era novedad los tiempos de las políticas estatales y sus efectos concretos.

La comprensión de las dinámicas estatales es un elemento que impacta en la organización de los ladrilleros de la que venimos hablando. *Eso es lo que pasa, ¿viste? Que nosotros entendemos estas cosas, lo mismo que un pago. Por ahí hacés una changa para algo que paga el Estado y el pago se demora, como la vez de la Villa 31*[50]*.. Nosotros lo podemos entender, ¿el tema cuál es? Que ponemos la cara nosotros, y los compañeros por ahí no entienden eso.* Hice entonces referencia a los moldes y los pedidos grandes de ladrillos y a aquella añoranza compartida un tiempo atrás… *si fuéramos cooperativa.* Y la respuesta se presentó clara y contundente: *Noo, está bien, los moldes los tenemos ahora, ¿Pero qué pasa? Nosotros vamos y le decimos a los compañeros, "che hay tal pedido grande, vamos a juntar la producción de todos y después repartimos las ganancias" y cada cual necesita la plata en el momento, no a los 3 meses. Entonces esos tres meses que pasen hasta que el Estado pague, van a estar yendo a mi casa a preguntarme por la plata, ¿Cómo lo sostenemos nosotros? No es que falten moldes, no los podemos convencer a los compañeros de sumarse porque no tenemos nada para ofrecer.*

Esta referencia a sumarse, utilizada en más de una oportunidad alude a sumarse al Sindicato. *Nosotros hemos ido a hablar ¿viste? Con los compañeros de San Benito y de otros lados ponele, pero sin nada que ofrecerle, ¿cómo los convences?*

Entendemos que esta referencia no solamente está provista de sentido en torno al sindicato, también está significada en el contexto de la capacidad de proyectar. Cómo dijimos antes, Luis asocia el número a la fuerza. *¿Y cuántas familias son?, ¿Cuatro?, Son pocos..*

[50] Este relato es una parte importante de nuestra investigación y un lugar recurrente en la narrativa ladrillera, por lo que lo desarrollaremos en extenso en otro apartado de la investigación, decidimos mencionarlo aquí porque fue así el comentario aquella mañana.

En este caso, la idea de *sumar*, habla cuantitativamente de la posibilidad de aunar fuerzas en un proyecto común, lo cual tiene la desventaja para *los otros compañeros* de ser una apuesta a mediano y largo plazo, cuando lo que se necesita es hoy. El no tener *nada que ofrecer* indica una posición carente de recursos en lo inmediato, lo cual choca contra la necesidad de sustento diario de quienes trabajan como jornaleros o empleados en el horno.

Podríamos pensar que aquí reside una de las dificultades para articular voluntades detrás de un proyecto a futuro como son *la cooperativa, el parque ladrillero*, que se conseguirían de ser más trabajadores dispuestos a luchar por ello sin lo imperioso de la necesidad cotidiana.

No son moldes lo que faltan, faltan condiciones materiales para poder articular política, en definitiva falta esa política en donde las subalternidades se transforman en fuerza y logran transformar al menos un pedacito de sus vidas.

No faltan moldes, falta la cooperativa y eso ellos lo saben mejor que nadie. Mirar moldes y no cooperativa es la miopía propia del extranjero.

V. Cuando los gurises crezcan

La idea es que cuando ellos crezcan estén mejor de lo que estamos ahora, pero si me preguntás a mí, a mí me gustaría que sigan siendo ladrilleros.

Nos encontramos en el comedor, en pleno funcionamiento de *la escuelita* en su versión 2021, y la presencia de Francisco nos invita a pensar en el futuro. Francisco es un niño pequeño que era un bebé de apenas unos meses cuando transcurría la primera versión del taller (ahora *escuelita)* con su mamá Débora en 2019. Estaba dando vueltas, jugando con un gato, demandando atención de su madre y de las otras personas que se encontraban presentes, todas unas pocas familias suyas de algún modo.

Cuando él sea grande es entonces la invitación a imaginar un futuro. En ese contexto, Luis pronuncia la frase con la que decidimos comenzar este apartado.

En más de una oportunidad, al comentar el trabajo que hacemos con las y los ladrilleros a personas externas al barrio, y ante la descripción de la actividad productiva, suelen los interlocutores referirse al trabajo de ladrilleros como una cosa desgastante, tediosa, que implica un esfuerzo corporal tan

grande y una remuneración tan baja que arriesgaría que ninguna de esas personas lo desearía como un futuro para su descendencia. Sin embargo, Luis desea ver a Francisco, hoy un niño que aún no habla, siendo ladrillero.

Pero que nosotros estemos mejor.. es la aclaración que sigue a aquella inicial expresión de deseo. Ya dijimos bastante sobre este sujeto "nosotros" para referirse a estas familias ladrilleras en particular, sobre cómo traza fronteras, las cuales son dinámicas y funcionan a veces para enunciar un colectivo y a veces para identificar actitudes o posiciones personales en un lugar de supuesto beneficio para la comunidad.

Pero tenemos poco para decir acerca de este "mejor", nos cuesta poco esfuerzo asociarlo a las condiciones materiales de existencia: obtener una paga mejor por el trabajo realizado, contar con la propiedad de las tierras donde viven y producen, tener casas de construcción convencional, entre tantos otros deseos expresados entremezclados con algunos prejuicios o sentidos normativos de nuestra parte.

Lo que sí podemos decir, es que se identifica esa expresión de deseo como algo que va más allá de eso, no es solamente un deseo arrojado al aire como un suspiro, como lo haría aquel transeúnte que arroja una moneda a una fuente y cierra los ojos esperando una respuesta del destino a su plegaria; es esta una expresión de deseo que se sustenta en lo que ellas y ellos hacen día a día, o al menos esa es su percepción, que su labor diaria en términos de *organización* es lo que está garantizando ese futuro *mejor* para Francisco y les demás niñes del barrio.

Rosario dice que cuando sea grande, va a ser ladrillera como el padre, comentaron ese mismo día compañeras y compañeros. El padre, Agustín, que estaba en la esquina del comedor, del lado de la puerta, en esa posición de advenedizo que siempre está pronto a partir, mira para abajo. Tiene una pierna flexionada y apoyada sobre una silla, un cigarrillo entre los dedos, una sonrisa se le esboza al escuchar lo que él ya sabe, tiene asumido y que le causa orgullo.

¡Es viva para los números, viene un cliente y ya sabe lo que le tiene que decir, a ésta no la vas a cuentiar fácil, me dijo Agustín una tarde, en ocasión de estar su hija rondando por los hornos, en un paseo en el que no pudo esquivar un grito de demanda *no viniste ayer a cortar!*, de parte de un adolescente que se encontraba en esa tarea.

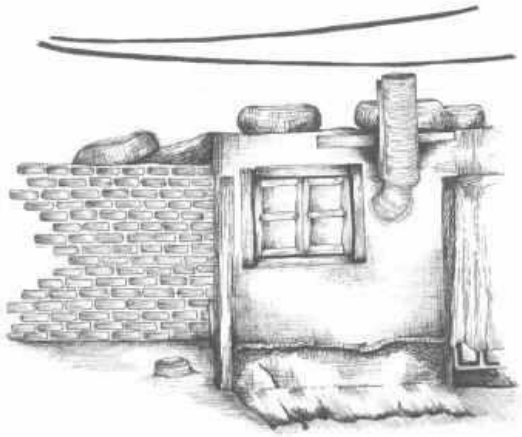
El primer contacto que tuvo la Biblioteca Caminantes con la UOLRA fue a partir de un Programa del Ministerio de Desarrollo Social que tenía entre sus objetivos la "erradicación del trabajo infantil". Sin embargo, lo que estaba destacando Agustín era justamente ese modo en que su hija estaba

vinculada con la tarea de ser ladrillera ¿será trabajo eso? Él estaba resaltando la capacidad de negociación, el "knowhow" de su Rosario para tratar con el afuera.

En este escenario, la posibilidad de un futuro mejor no solo viene de la mano de la cooperativa, el parque ladrillero, las casas de material y demás cosas que se puedan conseguir con lucha y organización, también viene de la mano con estas niñas y niños, que hoy ya están aprendiendo sobre la base de experiencias de sus padres y madres.

Vinimos engañados.. es la frase de denuncia para calificar de ilegítimo su destino una vez llegadas y llegados a Paraná. Agustín, el mismo que habla de engaño, confía en que su hija sabrá eludir las artimañas del exterior, el futuro mejor que proyectan juntas y juntos, también viene de la mano de que a Rosario *no la van a cuentiar fácil..*

CAPÍTULO 3.
LA POLITICIDAD DE LAS SITUACIONES TRUNCAS.



En este capítulo, daremos cuenta de cómo se construyó política en situaciones truncas, tomando como referencia algunos conceptos que están esbozados en el libro del que más nos servimos para construir nuestro enfoque teórico, Hacer Juntos(as): dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva (2015), escrito por un equipo de investigadores sociales y compilado por María Inés Fernández Álvarez. La idea principal, que da nombre a nuestro capítulo, es aquel que mencionamos en nuestra introducción, la politicidad de las situaciones truncas. Si bien esta autora habla de potencialidad, nosotros nos arriesgamos a pensar en "politicidad", es decir a la presencia de la política y los efectos no inmediatos que producen determinadas situaciones.

Corriéndose de una visión que concibe la acción política en un sentido racionalista y teleológico, Fernández Álvarez (2015) nos invita a pensar que existe política en las acciones colectivas aún cuando estas no "llegan a buen puerto" - por utilizar una expresión coloquial- igualmente producen política. Lo hacen porque cargan de significados y dan sentido al "pertenecer", que alimentan la mística en la narrativa de esa comunidad y disponen ciertas actitudes que hacen a la organización y al *seguir andando*.

Siguiendo a Nair Calvo (2004), "[..] definimos a la politicidad como el conjunto de sensibilidades políticas, creencias, actitudes y formas de relacionarse con los debates y decisiones de la esfera pública y que se conforman en la práctica concreta y cotidiana de los actores".

> "Definimos este concepto como las dimensiones referidas a las sensibilidades políticas de los actores, a sus creencias, a sus actitudes y a sus formas de relacionarse con los debates y las decisiones de la esfera pública. El término politicidad se halla en estrecha relación con el concepto de cultura política. Consideramos que la noción de politicidad permite una aproximación más conveniente a las cuestiones referidas a la cultura política. Si ponemos en relación ambos conceptos, la politicidad da cuenta de la forma en que la cultura política es incorporada en (y por) los actores. De forma tal que la politicidad encuentra una referencia más inmediata en las prácticas que genera, en el cómo se constituye la cultura política." (Calvo; 2004:2)

A continuación, en cada uno de los apartados, daremos cuenta de situaciones donde esto fue vivido así por les ladrilleres; es decir, escenas narradas en donde aquello que "se buscaba", no se consiguió. Sin embargo, y esto es lo que explicitamos, los relatos sobre aquellas situaciones aportan hitos a la narrativa donde refuerzan roles, disposiciones frente al colectivo y la historia común de *luchar* juntos/as.

Para narrar la próxima escena, haremos explícito un sesgo de esta investigación, que adjudico en parte a una disposición del investigador (no tan consciente pero hoy racionalizada) y por otra parte a una dinámica propia del espacio en el cual se dieron la mayor parte de las conversaciones e interacciones con les ladrilleres, *la escuelita ladrillera*.

La mayoría de las historias que aportan a aquello que aquí llamamos *narrativa ladrillera* están contadas por varones, dos de ellos en particular, que son quienes asumen frecuentemente la representación del grupo cuando van a hablar *en nombre del barrio*.

Si bien esto puede sonar contradictorio, ya que anteriormente en el capítulo 1 dimos cuenta de cómo Claudia asume ese rol, esta representación "en nombre de" cambia de responsables de acuerdo a quienes son los interlocutores. Cuando la representación es en nombre del Sindicato, suelen ser estos dos varones los que la asumen. Cuando es en términos más prácticos, de relación con el Estado frente a una demanda puntual, no ya como "ladrillera" sino como mujer de un barrio popular (organizar, elevar demandas, hacer trámites) es *Claudia la encargada*.

I. Nos vinimos con lo que fuimos

Nosotros anduvimos con López, ¿lo conocen ustedes? [..] *El Chino si, bueno nosotros también anduvimos ahí, hicimos los papeles todo y cuando llegó la reunión en donde se entregan las cosas, pasaban cajas por acá, cajas por allá y nosotros nada.*

Porque no teníamos las tierras vamos a decir.

Nos encontramos en el Comedor Mujeres Ladrilleras Organizadas, sede física y a su vez hogar de *la escuelita*. En ocasión de estar conversando sobre el deseo de convertirse en cooperativa, Luis y Agustín cuentan una anécdota de una reunión *con gente de la provincia*.

Por otros comentarios y situaciones relacionadas, interpretaremos luego que era un actor central de la reunión *el Chino* López, presidente del IPCYMER (Instituto de Promoción de Cooperativa y Mutualidades de Entre Ríos).

Nosotros fuimos a una reunión con los de la provincia, pero nos mata el tema de las tierras, todos salían con un arreglo, firmando algo y nosotros nos vinimos con lo que fuimos.

Esta escena es narrada entre risas y encogimiento de hombros. Cuando hacen referencia al *tema de las tierras*, se refieren a no poseer la titularidad jurídica de los terrenos - que son su hogar/fábrica - hecho que identifican como obstaculizador, en ocasiones como el principal, de no poder constituirse como cooperativa ladrillera.

Si bien "se volvieron con lo que fueron", jugando con las palabras enunciadas por los actores, lo cierto es que la relación que hoy tienen con el presidente del IPCYMER es de cercanía, al punto tal que lo han invitado a pasar las fiestas de fin de año en su barrio. No tratamos esto como algo anecdótico, sino que nos queremos referir al hecho de que haber participado de esa reunión, fue un punto más que estableció/fortaleció (no sabemos si ya conocían al funcionario cuando fueron a la reunión a la que hacen mención) su relación con él.

La gestión que quedó trunca, porque no salieron de ahí reconocidos como cooperativa por el gobierno de Entre Ríos, o con algo *firmado*, fue sin embargo significativa para ellos y para su vinculación con actores estatales que luego volverán al barrio y con quienes realizarán gestiones.

Sentados en ronda, finalizando uno de los talleres, llega al barrio López junto con el secretario general del sindicato, y es recibido por Luis con el brazo extendido en alto y los dedos en "V", *Chinito querido*.

Aquella reunión en donde no consiguieron lo que fueron a buscar, sin embargo engrosó el capital político de la comunidad, les permitió proyectar y por tanto ampliar el horizonte de los posibles, convertir un lenguaje de demanda en clave confrontativa - como en el momento del corte que planteamos en el capítulo 1- en una disposición de negociación, en donde quedarse con el "contacto" es sumar aliados, en este caso funcionarios políticos. Como decíamos al inicio, las situaciones truncas producen política.

II. La intendenta y las casas del PRO.CRE.AR

La querés agarrar del cogote pero

no podes porque después tenés que ir a negociar.(Luis)

Si me dicen intruso yo le voy a contestar con respeto

que ojalá tuviera para tener lo mío. (Natalia)

En otro de los talleres de *la escuelita*, en ocasión de estar relatando nuevamente una fallida negociación tripartita entre INDESUR S.A., el Municipio de Paraná y las familias ladrilleras, vuelven a surgir las anécdotas de la época de las órdenes de desalojos y sus efectos.

Nos cuentan que a partir de vinculaciones políticas, lograron que la intendenta de la ciudad, por ese entonces (2015) en campaña por su reelección, mantuviera una reunión con elles. Allí les ofreció la intermediación ante el Estado para destrabar el conflicto y esto en aquel momento fue vivido según relatan, como una oportunidad para regularizar la situación de "ilegalidad" en la que estaban y siguen estando respecto de la posesión formal del terreno donde están viviendo desde hace más de 20 años. Sobre todo, viniendo de una -en aquel momento- actual intendenta que a las claras era el propio Estado en su nivel municipal.

Las negociaciones no produjeron la solución esperada. Desconocemos los motivos y la trastienda de esta situación, pero sí sabemos que la intendenta de la ciudad (PJ), perdió la contienda electoral para su reelección y resultó ganador el principal candidato de la oposición Sergio Varisco[51].

La construcción discursiva con respecto a aquella vinculación con la entonces intendenta es vivida en términos de decepción por una promesa incumplida. La promesa de la intermediación y más adelante será también por las casas del PROCREAR, quedó en sus memorias como aquello que *nos prometió y nunca llegó*. Con un tono de fastidio, pero al mismo tiempo un tanto jocoso, esta narrativase inscribía en los derroteros que se iban sumando cuanto más conocíamos a les ladrilleres.

En el año 2019, cuando nuestro trabajo en el barrio ya llevaba unos meses de andar, fuimos invitades a la presentación de una película, titulada "Barro y Fuego", producida por la Universidad Nacional Arturo Jauretche[52]. El documental tenía como protagonistas, en la segunda mitad del audiovisual, a las familias ladrilleras del barrio Los Hornos.

La presentación fue en la sede del Sindicato Único de los Trabajadores del Espectáculo Público y Afines de la República Argentina (SUTEP), perteneciente a la CGT, y fue un evento a sala repleta con presencia de periodistas y dirigentes políticos de la ciudad.

Varies de nuestro grupo fuimos a acompañarales en esa presentación, nos estaban esperando y nos habían guardado lugares con elles para estar sentades juntes. Fue una instancia emotiva, hablaron varies de les referentes del barrio, fueron pasando al frente y tomando el micrófono para comentar anécdotas y la propia situación del barrio y de la tarea.

En esa instancia había representantes del sindicato de ladrilleros, locales y nacionales, de la CGT, de la iglesia católica, funcionarios de las Cooperativas, diputades y algunos políticques locales más.

La semana siguiente, en el marco del taller y en referencia a la presentación de la película, une de nosotres comenta "ella [La candidata a Intendenta de la que venimos hablando] estaba, habló con canal 11[53] y se fue, ni se quedó a ver la película", demostrando abiertamente cierta indignación por el gesto de la por entonces diputada nacional recientemente electa.

[51] Fue un dirigente muy reconocido en la ciudad perteneciente a la Unión Cívica Radical, hijo de un ex intendente por esa fuerza política

[52] Disponible en https://www.youtube.com/watch?v=ZtSkOuKXsz4

[53] Emisora local de televisión de referencia.

Debajo de los árboles de *la canchita*[54] y en la ronda donde nos encontrábamos todes, nadie expresó ni asombro, ni malestar, hubo casi una actitud de indiferencia y naturalidad con el comentario. Casi como si fuera algo del orden de lo esperado, habitual, de las lógicas de las relaciones políticas de las cuales, claramente nosotres quedábamos fuera. El enojo era nuestro.

Lo que queremos destacar con esto, es lo que se deja ver en la frase con la que comenzamos este apartado. Las tensiones y los enojos necesitan ser resueltos, canalizados, requieren una reflexión que convierta el malestar en una disposición estratégica, porque el objetivo en el corto plazo no debería perder de vista que la situación en la que las personas se encuentran inevitablemente las pondrá de nuevo en la escena de demandar ante ellas.

A continuación, transcribimos la descripción que se encuentra en el sitio web del Procrear II, una política habitacional que fue creada durante el segundo gobierno de Cristina Fernández de Kirchner (2011-2015) y reactivada por el actual gobierno nacional (2022), por lo que se la ha denominado como una segunda etapa. *"*Procrear II es una política de desarrollo territorial, urbano y habitacional de alcance federal, con una perspectiva integral que busca mejorar las condiciones de acceso al hábitat".[55]

De aquella primera etapa de la política, viene la siguiente escena que vamos a narrar en este apartado, donde una de las mujeres participantes de *la escuelita* (autora del epígrafe), proyecta su futuro en relación a una promesa de la intendenta protagonista del apartado anterior.

El Programa de Crédito Argentino, es un sistema de créditos bancarios para la construcción de la casa propia, refacción de la misma, compra de un terreno en un lote con servicios o, como en el caso que vamos a mencionar, una de las líneas garantiza acceder a ser propietario de una vivienda en un desarrollo urbanístico construido a partir del mismo programa.

El Barrio Ecológico 600 viviendas es el desarrollo urbanístico de la ciudad de Paraná, se encuentra ubicado en calle General Espejo, en la zona sudoeste de la ciudad y es proyecto que comenzó a

[54] Este es un espacio que es usado colectivamente por la gente del barrio, elles armaron la cancha de fútbol, pintaron las cubiertas de autos que la rodean, y la mantienen. Al principio *la escuelita* funcionaba ahi, a la intemperie, con calor y con frio. La gente la usa un montón y es un lugar de referencia para hacer festejos y celebraciones comunitarias.

[55] https://www.argentina.gob.ar/habitat/procrear

gestarse en los comienzos del Programa, allá por octubre el 2013[56]. La fecha de su anuncio coincide con la fecha de los primeros cortes ladrilleros en la avenida de Miguel David.

Natalia nos cuenta que la intendenta de la ciudad durante el período 2011 - 2015 les prometió las casas de General Espejo[57] a les ladrilleres durante *el corte.* Durante el conflicto, como explicamos más arriba, la intendenta en campaña, se había acercado al barrio y en ese contexto es que estas viviendas del PROCREAR aparecen en escena como una posibilidad de viviendas para les ladrilleres.

A partir de este comentario, en el espacio *de la escuelita* surgieron visiones en torno a la cuestión de la vivienda, anhelos y proyecciones singulares respecto de lo que les representaba imaginarse con una casa propia.

Es en esos momentos de conversación e intercambio en donde se plasman los puntos de encuentro y los de diferencias entre las personas que allí participan. Lo "común" a veces se tiñe de lo homogéneo o igual para todes; otras, de las particulares tonalidades que recogen la diversidad y la heterogeneidad que nos constituye como sujetes, en tanto deseos, perspectivas y expectativas. Reconstruimos algunas de ellas que no necesariamente se dieron el mismo día, pero nos sirve tenerlasjuntas a efectos de estructurar el argumento.

Trabajaremos así con algunas cuestiones relacionadas al imaginario que se despierta en torno a la vivienda, a los modelos tradicionales de familia y al hábitat en relación al trabajo.

Estas son las llaves de mi futura casa, nos dice Claudia en ocasión de un taller de *la Escuelita*, donde propusimos una dinámica de trabajo que consistió en ofrecer diferentes objetos y tenían que escoger alguno y comentar el motivo de su elección[58].

[56] El Programa fue lanzado por la presidenta de la Nación Cristina Fernández de Kirchner el 12 de junio de 2012.

[57] Cuando Natalia nos cuenta esto, en el año 2020, ya han pasado 7 años desde el anuncio del proyecto y la urbanización que tenía estipulado un plazo de entre 12 y 16 meses no ha finalizado. Quiero hacer una aclaración, en ningún momento tenemos de parte de Natalia una referencia nominal a que las casas prometidas fueran esas: no mencionó el nombre de la calle, ni el nombre del Programa ni otra referencia alguna con nombre propio, las referencia es geográfica: *el hospital* (en calle Alvarado, en la zona de la urbanización, se encuentra el Hospital de la Baxada "Doctora Teresa Ratto".

[58] En el trabajo de la escuelita gran parte de la tarea se apoya en generar actividades de conversación que nos permitan fortalecer una narrativa propia para luego pensar en diversos modos de relacionarla con la escritura, como un registro diferente a la oralidad. Por eso muchos de los temas que se abordan en esta tesis fueron surgiendo en estos espacios.

Claudia quiere una casa con una puerta, y una puerta con una cerradura. Cuando dice esto, nos advierte que sus proyectos a futuro incluyen tener un hogar que consideramos de construcción convencional, con materiales y aberturas. El gesto de acompañar la elección de la llave entre los objetos de la mesa es acompañado por esa afirmación formulada en clave de denuncia. Cuando Claudia toma la llave de la mesa, proyecta una futura casa, donde vivir ella y sus tres hijas, con cierta seguridad.

Cuando Claudia proyecta una casa, pone entre sus prioridades la seguridad de que esta tenga una llave. También una llave es un signo de un tipo particular de vivienda, una que se puede cerrar, que tiene puerta con cerradura, pero también que tiene paredes de ladrillos. La casa actual de Claudia no tiene *con qué echar llave* dice ella cuando justifica haber escogido este objeto.

Si a nosotros nos dan casas las agarramos, pero para los gurises, *nosotros acá tenemos nuestro trabajo*. Cuando Luis afirma esto, nos encontrábamos hablando de las alternativas ofrecidas como prenda de cambio en la época del *corte*, las casas del PROCREAR son para Luis algo para otres, para las futuras generaciones.

A la hora de proyectar un futuro mejor para las y los gurises del barrio, asocia esta prosperidad a una casa que el Estado podría darles, pero no para ellos, que hoy tienen los hornos en el mismo lugar en donde viven y su prioridad es el **trabajo**.

Luis afirmaba una y otra vez que a ellos les gustaría que las y los niños del barrio vivieran fuera de ahí y que trabajasen *de otra cosa. Cuando Francisco sea grande por ejemplo, me gustaría que tenga su casa, diferente al lugar donde trabaje, diferente a nosotros.*

Francisco hoy es un niño, y es un poco el sobrino, nieto, ahijado de todes, está presente en varios de los talleres de *la escuelita.*

En cambio, cuando hablamos de Rosario, esta añoranza de que les gurises trabajen de otra cosa y que vivan en otro lugar se pone entre paréntesis. Ella es la segunda de las tres hijas de Agustín y Claudia, que *quiere ser ladrillera cuando sea grande. Aunque ya sabe hacer un montón de cosas en el horno.*

Esta distinción, esta diferencia en los deseos de cada une pone en evidencia y nos muestra una vez más que lo que les ladrilleres quieren y proyectan no es algo homogéneo, hay no sólo diferencias sino disputas. No es posible la asociación inmediata ni lineal entre una casa construida convencionalmente o una dentro de la urbanización del PRO.CRE.AR con la única visión posible

para concebir un proyecto de vida como satisfactorio.

Las voces de Claudia y Luis, dos figuras muy relevantes de esta investigación, son disonantes, están puestas en tensión las expectativas posibles y por lo tanto están en juego las orientaciones de las decisiones estratégicas y políticas de la comunidad, según visiones encontradas sobre el mejor futuro deseable para elles y sus hijes.

Y esto se torna tensión justamente por las características de esta narrativa ladrillera respecto de quienes son, qué quieren ser, cuáles son sus demandas. Al ser parte de esta comunidad, las diferencias a veces se presentan como amenazantes de la unidad necesaria para pelear por lo que se quiere. Claramente Luis, Claudia y Rosario proyectan un vivir futuro distintos entre sí, pero distinto también al presente.

Nuevamente, como en el caso de la negociación *con gente de la provincia*, la negociación con gente del municipio no llegó a una solución habitacional concreta y/o inmediata para las y los ladrilleros.

Sin embargo, traer esa memoria colectiva en relación al corte y las alternativas que les fueron propuestas en ese entonces, posiciona el presente en un estado de situación donde se discuten escenarios deseables y por lo tanto se disputan posiciones, se pone en tensión la orientación de las mismas de cara a un futuro que siempre se pretende distinto al presente de las narrativas recogidas.

III. Papa Francisco I, ladrillero.

A nosotros nos bendijo un ladrillo el papa Francisco,

de acá de Los Hornos se lo llevaron.

Esta frase pertenece a Néstor, hermano de Luis, y fue pronunciada ante las funcionarias de la Subsecretaría de Economía Social de la Municipalidad de Paraná, en ocasión de estar en el barrio conociendo a la comunidad para ofrecerles una línea del Programa Banco de Herramientas[59].

[59] El Banco de Maquinarias, Herramientas y Materiales es un programa financiado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, que otorga herramientas e insumos por el valor de $200.000 a cada proyecto productivo que cumpla con los requisitos de ser un grupo de personas asociadas a tal fin, las cuales son dadas en comodato por ocho meses y pasado ese tiempo son cedidas a les emprendedores.

Esta anécdota, sobre el ladrillo bendecido por el Papa Francisco, ya nos había sido narrada por algunas de las personas del barrio y era erguido como un símbolo en relación a la importancia del Sindicato en la visibilización del trabajo ladrillero y aportante a la mística de esta narrativa ladrillera en particular.

Un día, en uno de los talleres de *la escuelita,* nos describieron con más detalle y extensamente cómo fue que llegó ese ladrillo a las manos del Papa, el papel del Sindicato, y como la historia de este ladrillo y su contexto era vivida nuevamente como una situación trunca. La anécdota fue narrada con humor, rememorando aquellas situaciones y sus batallas en el oficio del ser ladrillero.

> *Los del Sindicato le llevaron un ladrillo al Papa y después nos pidieron que mandemos treinta mil a la Villa 31 para hacer una iglesia, ¡fuimos nosotros y los llevamos!*

Los signos de exclamación al final de la frase intentan demostrar la euforia de la persona que lo dijo, sus ojos se agrandaron, su pecho se infló y el tono de su voz se elevó significativamente. Fue clara la muestra de felicidad, de orgullo por haber llevado esos treinta mil ladrillos, fue expresado entre risas, ya que la situación en su totalidad fue tan trágica cómo cómica.

Sentados alrededor de los tablones contaron cómo los treinta mil ladrillos llegaron a Buenos Aires, el modo en que les ladrilleres del barrio habían aportado desde sus hornos para llegar a esa cantidad y también un poco para ser parte de semejante acontecimiento.

El sindicato había sido intermediario en la compra y también en el traslado. Pero el pago se demoró cuatro meses, situación que llevó a las y los compañeros dueños de hornos que habían aportado al pedido colectivo a demandarles una respuesta a ellos: *los teníamos todos los días acá preguntando.* Ahora les intermediaries eran elles.

La experiencia fue muy importante para la gente del Barrio Los Hornos, muestra de ello fue que, nuevamente en ocasión de estar reunidos con la funcionaria de Economía Social en su oficina (armando una lista de prioridades para la compra de las herramientas), Agustín y Luis volvieron a narrar la anécdota de la Villa 31. En esta oportunidad como un modo de explicar allí, en una oficina del Estado, cómo ellos eran conscientes de la dilación en los procesos que implican intermediaciones; en este caso el cobro y el lugar en el que ellos dos quedaban en ese tipo de situaciones, frente a sus *compañeros ladrilleros.*

Ante la pregunta de la funcionaria de por qué le vendieron ladrillos a la Villa 31, la respuesta fue precisa: *porque al Papa unos le mandaban un rosario, otros una remera y bueno, nosotros le mandamos un ladrillo y nos pidieron treinta mil.*

Aprendimos un montón es la expresión de Agustín en referencia a que fue una experiencia en la cual aprendieron a negociar. En sus relatos se enuncia un disfrute en todo lo que hicieron en aquella oportunidad: el viaje, la negociación, el contacto con el Episcopado, hay muchas cosas que claramente escapan al cálculo económico y a la propia lectura de la situación como trunca.

Hay política en la vinculación y hay un relato que expande y amplifica en su narrativa, hay política y construcción colectiva a pesar de la situación llena de escollos. Como dice María Inés Fernández Álvarez (2015) no se puede entender esto si vemos todo en términos de acción racional con arreglo a fines, para decirlo en un sentido weberiano.

Nuevamente en ronda, en *la escuelita,* el recuerdo del viaje no escatima en mística; traen diferentes imágenes y juegan con ellas estructurando una memoria colectiva con respecto al acontecimiento: un viaje en camión, los ladrillos, la pobreza en la Villa 31, la sensación de peligro ante *las caras que veías ahí.*

Esto no es una anécdota acerca de un prejuicio, queremos decir que funciona como distinción con respecto a cómo es el propio barrio, marca límites en torno a valoraciones morales, a ser *un buen ladrillero, no trabajar para el vicio*, como nos han dicho en otra oportunidad.

También las percepciones de ampliación del mundo de lo posible que configuran esta historia, pensemos los actores: el Papa, el Vaticano, la Capital Federal, la CGT como nexo; sentirse partes de algo más grande que la diaria del barrio, su cotidiano. Sentirse parte del movimiento obrero, de la Argentina como Nación, de la Iglesia, por la cual han demostrado inclinaciones favorables en reiteradas ocasiones, como estar en contra de la interrupción voluntaria del embarazo, por mencionar alguna de ellas.

Los pagos se retrasaron, perdieron dinero porque pagaron el flete y *después cuando los cobramos ya los cobramos lo mismo que si lo hubiésemos vendido acá*.

Sin embargo, todas estas características, que desde fuera podrían resultar en una lectura rápida como negativas, en la conversación cotidiana, en la oportunidad de escucharlas más de una vez, en boca de más de una persona del barrio, en distintos momentos y espacios, nos demuestran cómo la situación se volvió experiencia, acontecimiento y generó un hecho político en el que aprendieron (según sus

propias palabras), disfrutaron, se compararon, se identificaron con distintos símbolos e instituciones y además, tuvieron la experiencia de aunar voluntades para pedir paciencia a las y los compañeros ante la demora en el pago.

Cierta gimnasia política de contención que sumó al *saber hacer política,* pero fundamentalmente, una fuerte historia para la "narrativa ladrillera" que dota de sentido su trabajo en organización y juntos/as.

CAPÍTULO 4
LA CUESTIÓN DEL NOMBRE



En este último capítulo, trabajaremos algunas concepciones que entendemos dan organicidad a aquello que venimos nombrando como "narrativa ladrillera", un conjunto de discursos y referencias temporales, nominales, personales y espaciales que van hilando una trama común de subjetividades volcadas hacia un relato colectivo, el cual dota de sentido la participación de las personas en un espacio político de connotaciones a veces difusas, donde se entremezclan identidades, posicionamientos ideológicos y políticos, con lazos familiares (a veces sanguíneos y otras veces no).

Entendemos que otra posición que conecta a estas personas entre sí es la cuestión del nombre, de los nombres, del derecho a poseer uno y el de ser recordado por un nombre propio.

Narraremos una serie de escenas donde esto es puesto a jugar por diferentes personas de la comunidad. Desde ya, advertimos que será el apartado con menor densidad teórica, porque hemos decidido no forzar cierta literatura a los efectos de amoldarla (desconfiamos del zapato que se adapta a la cenicienta) y dedicar un capítulo entero a una descripción profunda del fenómeno mencionado, al cual asignamos peso específico y centralidad en la narrativa, a veces hasta subrepticiamente.

Una segunda explicitación, será en este capítulo donde usaremos la primera persona del singular, ya que aquí se recuperan la escritura original de los registros de campo con el objeto de darle la

impronta que tuvieron esos espacios de conversación en donde la experiencia de lo narrado fue central. Es entonces una decisión deliberada que busca darle cercanía al relato, respetando la carga emotiva que tuvieron algunas escenas e intentando situar a les lectores en aquellos momentos.

La escena que da nombre al primer apartado tiene lugar en uno de los talleres de la Escuelita, el 25 de noviembre de 2020, donde dos hechos tienen especial relevancia: la muerte de Diego Maradona y la inminencia de la fabricación[60] del libro, que se llamará *escuelita ladrillera.*

I. A mí, ¡qué me importa Maradona!

Llegamos al barrio el mismo miércoles que nos acabábamos de enterar de la muerte de Diego Maradona, en la siesta del 25 de noviembre de 2020, cuando la noticia nos llegaba sobre las 13 horas aproximadamente.

Una de las compañeras de Caminantes Educando[61] les pregunta a las personas del barrio qué les había provocado la muerte *del* Diego. Inmediatamente las respuestas me dieron la sensación de que representaban posiciones de sujeto. Las pibas (Florencia, sobre todo) empezaron a contar las reacciones en facebook *una rata menos*; *se murió una lacra*. Florencia estaba sentada en la punta de la mesa, un poco sosteniendo un liderazgo quizás que asume hereditariamente (es hija de Luis y Marcela).

La compañera que había preguntado, haciéndose cargo de lo que las gurisas traían y asumiendo su rol "feminista" dijo lo esperable *a mí me genera contradicciones, sé que por un lado es un ídolo popular, pero por otro un violento, un machirulo de mierda*. La mesa larga estaba ocupada por las mujeres; desde el fondo, como siempre llegando un poco tarde y ubicándose expectante, se escucha la voz de Agustín *¡A mí que me importa Maradona, los monos esos!*

Pasada la ronda, le proponemos a Agustín escribir algo para incluir en el libro, ya que cuando pasamos los textos que formarían parte del libro al formato digital, percibimos que no teníamos

[60] Decimos fabricación y no publicación, porque el libro no fue publicado, sino fabricado justamente en la escuelita, ya que las personas participantes además de escribir los textos que contiene hicieron las tapas con serigrafía y hasta lo ensamblaron con abrochadoras industriales.

[61] Fue explicado en la Introducción que así se denomina el grupo que se conformó para poner en marcha primero el Taller de lectura y escritura que luego derivó en *la Escuelita*.

ningún texto suyo, ¡un gran protagonista de *la escuelita* estaba ausente! La propuesta fue escribir algún recuerdo de la infancia o de la propia historia para dejarla fijada en un papel, para de algún modo capturarla y hacerla letras.

Vení vos gringo, con vos me siento más seguro me dice a mí; nos sentamos en una mesa paralela, de frente al horno de barro. A Agustín le dicen Gringo en el barrio, a veces él me llama así también "gringo", y también me dice Allois, que es su apellido, pero por el cual lo referencian poco. Quedó así de una vez que me preguntó el mío y le dije que era Alis, ambos suenan parecido. Los nombres dan vueltas y vueltas, como nos llamamos, como nos llaman, un juego de palabras que a veces son puertas de entrada a vivencias, experiencias. O simplemente un juego, como jugamos con las palabras en la escuelita, con la sonoridad y la gráfica.

Capaz primero podés pensar lo que querés decir en el libro, lo charlamos y después lo ponés escrito le sugiero como estrategia. El Gringo/Agustín lo piensa un momento con la mirada hacia el horno.

El primer párrafo que escribió comenzaba así, "llegué a los 10 años, solo, antes acá había solo gente grande"; "yo los ayudaba a trabajar". Le cuesta saber qué es lo que quiere escribir. Me dice *después quiero escribir la historia nuestra, cuando llegaron las familias*.

Por todos los medios posibles intento no poner palabras en su boca, me resulta imposible. *¿Nos organizamos*? le sugiero, finalmente escribe así. "Vinieron las familias de Santa Elena y nos organizamos".

Después de escribir los dos párrafos, presionando el lápiz contra el papel muy fuerte, lo dejó caer en la mesa, se tiró para atrás en la silla, *me cansé*. Este comentario me hace pensar en lo relativo que es el cansancio; es decir, cuántas cosas he escrito yo en estos más de 20 años de escolarización que tengo y nunca lo nombro así, como algo que te pueda agotar. Agustín trabaja desde las 6 de la mañana fabricando ladrillos artesanales, lo cual implica un tremendo desgaste físico, exposición al sol y al frío, manipulando barro y otros elementos que cortan y lastiman, sin embargo, lo cansó escribir.

Me pregunto si el cansancio es cuantificable, si fue por inseguridad que apretó tan fuerte el lápiz o si lo agobiaban los pensamientos que le venían a la mente en ese forzoso trabajo de recordar; recuerdos con una terrible carga emocional, un desgaste mental en ello. Agustín tiene 40 años, sin embargo su cuerpo pareciera dar cuenta de llevar sobre sus hombros muchos más, es la expresión viva de ese

trabajo que se hace en los hornos, del cual siempre dice *yo no sirvo para otra cosa, la construcción no me gusta, yo soy ladrillero*.

Al rato me interpela con una pregunta clave, *¿quién va a escribir el libro?* Mi respuesta es de manual, *ustedes, recopilamos sus escritos y los pasamos a la computadora, bah, los pasaron ustedes mismos a la mayoría.* No es la respuesta que estaba buscando, *¿pero quién lo va a escribir?*, insiste. La pregunta me descoloca, no sé a qué se refiere, esbozo una respuesta desde lo material, que siempre pareciera estar imperando cuando hablamos con referentes políticos, en este caso la respuesta mía fue la siguiente, *la biblioteca juntó algo de plata y de ahí..* No me deja terminar, tampoco sé si mi respuesta, que intentaba ser práctica, tenía algún final; *No no, está bien, pero yo te pregunto, ¿quién lo va a escribir?* Ante la tercera enunciación mi desconcierto es total, me frustra no poder darle una respuesta por no entender la pregunta.

Desde mi primer día en el barrio intento comprender absolutamente todo, mostrarme cercano a elles, que entiendo su lenguaje, sus modos. Confieso, *no sé qué me querés decir con quién*. Lo obligo a explicarse, *porque para escribir la historia de los ladrilleros hay que estar…* Con esa expresión "hay que estar" entiendo perfectamente; *Hay que estar* significa no solo que es una historia extensa, sino también compleja, cargada de emociones, a veces oscura. La siguiente explicación es un gesto con las manos, los dedos en forma de un corchete de cierre, algo así, **]** con la mano derecha, con los dedos índice y pulgar, que le permite agarrar el párrafo primero y luego el segundo. La escena fue así, *porque entre esto y esto hay.. historias de todo, mala vida..*

El lápiz sigue ahí sobre la mesa, intacto; la narración se hace vital, se vuelca por completo a la oralidad, y se vuelve mucho más potente por descriptiva y por compleja. *Por eso hoy cuando preguntaron por Maradona yo dije que a mí que me importa, ¡qué me importan a mí los monos esos! tienen plata, los conoce todo el mundo. Acá ha habido gente muy buena que se murió. Los patrones no te dejaban ir a atenderte al hospital, por miedo a que vos cuentes*. En esta última frase está haciendo referencia a la condición de trabajo esclavo en que se encontraban antes de apropiarse de los hornos. *Antes vos no entrabas acá*.. Cuando me dice esto acoto "era picante". *No no, no es que fuera picante, ¡por los patrones! No dejaban entrar a nadie, acá se ha muerto gente muy buena, se enfermaban y los patrones les daban pucho y vino nomás, pucho y vino.. Después un día llegaba la ambulancia*, hace un gesto con la mano indicando la entrada al barrio y con el dedo dibuja en el aire el recorrido hacia las casillas *Y se los llevaban y vos no lo veías más*. Cuando cuenta esto está visiblemente emocionado, me emociono yo también y se hace difícil continuar hablando.

Cuando nos despedimos, con un apretón de manos rompiendo todo protocolo covid como tantas veces, nos apretamos las manos, más fuerte que otras veces.

Me quedo pensando: en el barrio Los Hornos, en esa historia profunda que quizás solo el Gringo conoce. En su relato encuentro el dilema argentino de la historia reciente, no poder despedir a nuestros muertos queridos, condición de posibilidad de la cultura. La palabra cultura comparte raíz etimológica con cultivo, los muertos se entierran, y en la tierra se regenera la vida.

La posibilidad de narrar, de tener una narrativa ladrillera, restituye la memoria de los muertos queridos; en otra ocasión Agustín escribirá algunos nombres en un cuaderno, convidado a hacerlo por una consigna específicamente pensada con ese fin, pero para el caso, lo que importa es que esos nombres aportan a la memoria colectiva del barrio. Lo que el Gringo nos dice con su interpelación *A mí, ¡qué me importa Maradona!* es que aquellos nombres ya tienen guardado su lugar en la historia: por magnánimos, por construir cierta biografía ligada al éxito en el mundo capitalista (talento y riqueza), por cumplir con algunos clichés de la cultura popular.

Sin embargo, más que los ídolos renombrados, Agustín, en un gesto de resarcimiento y rescate de lo particular, quiere sus propios estandartes, esa *gente buena* a la que se les negó el derecho a ser atendidos ante sus padecimientos de salud, quienes murieron en la invisibilización dentro de un barrio que tenía bloqueado el acceso de agentes externos, a quienes no se pudo despedir y no se sabe si fueron enterrados. A decir verdad, ni siquiera se sabe si están muertos, en el sentido de que quien lo cuenta no pudo constatarlo.

En un país donde la identidad les fue negada a 400 nietas y nietos, donde 30 mil personas fueron desaparecidas, existe un consenso social (más allá de cierta reaparición de discursos negacionistas de la historia) con respecto a cultivar la memoria colectiva a partir de los trágicos sucesos de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica y las desapariciones forzadas.

En el Barrio Los Hornos, alguien que exige reconocimiento de aquellos nombres de las personas de quienes sus rastros se intentaron borrar, aporta un componente muy fuerte al sentido por el cual *seguir luchando.*

II. Antes éramos los come barro.

Antes decías ladrillero y te decían "esos son todos borrachos", los ladrilleros antes te mandaban a comprar 50 centavos de mortadela y una damajuana de vino.

Ahora a nosotros nos conocen por ser ladrilleros acá, antes éramos los "come barro".

Quisimos ilustrar con estas expresiones nativas, dichas en el contexto de *la Escuelita,* el modo en que una vez más la narrativa ladrillera se construye a partir de una diferenciación entre el presente y el pasado. Así cómo antes trabajamos la distinción entre un pasado con l*os patrones* y un presente con *las familias,* ahora nos ocuparemos de distintos nombres que configuran disposiciones a la hora de participar de ese relato en común.

Cuando decimos ladrilleros, en un primer momento consideramos trabajar nociones teóricas respecto a la identidad, pero la implicancia de un campo de discusiones particular como el de identidades se nos mostraba cada vez más ajena y a los efectos de no esencializar, preferimos hablar de identificación, lo cual entendemos que al trabajar Laclau (1996) tiene más pertinencia. Identificación que se produce al usar esa palabra, "ladrilleros", y que convoca a cada una de estas personas a levantarla como bandera. Claramente esto no solo alude a un oficio y una forma de ganarse la vida, sino que remite y evoca símbolos, una historia, un lugar social, una moralidad. Además el peso de la organización, lo que es identificado con una serie de conquistas para el barrio.

El autor de la primera frase es Simón, un *compañero* del barrio que es cuñado de Luis, por lo cual es familia y además trabaja en el horno ladrillero de Agustín. Simón siempre se siente invitado a hacer un comentario sobre su barrio en términos de valoraciones morales, en oportunidad de describir el barrio, nos dirá que es *tranquilo*, y para que entendamos a qué se refería, añade que no es *una villa*. Esta distinción dicotómica, entre villa/barrio tranquilo, entendemos que tiene que ver con una connotación que las personas de los barrios populares saben que pesa sobre sí, una perspectiva hegemónica o prejuicio que asocia pobreza y delincuencia, de la cuál Simón intenta desmarcarse, hay por parte de él una resignificación del nombre ladrilleros. Donde antes había borrachos hoy hay ladrilleros.

Agustín nos dirá que Simón *era de las familias grandes*, que vivía del otro lado de la mítica Miguel David y que se conocen desde chicos, jugaban en el barrio. Un histórico de la zona como Simón, que alguna vez fue panadero, conoce a los ladrilleros, porque hace muchos años que esa zona de la ciudad es de ladrillerías. Simón se distingue porque no es de Santa Elena, ni de La Paz, es de Paraná.

Y se hizo ladrillero, y nos cuenta que él antes atribuía a ese nombre a conductas reprochables en términos morales, *eran borrachos.* Esta calificación que él hace, no necesariamente supone una descalificación propia hacia ese "borrachos", sino que el atributo destacado muestra que reconoce la valoración moral hegemónica.

Al mismo tiempo plantea que ahora eso ha cambiado y que los ladrilleros de ahora *han mejorado*, siempre en relación a aquella escala de valores. Como plantea Guber,

> "La identidad es socialmente operativa cuando transmite sentidos (valores, pautas, criterios) relevantes para las distintas partes de la interacción. Estos sentidos se construyen en un continuo y complejo entramado de relaciones sociales en el seno de una estructura social. Los atributos que canalizan una identidad son los depositarios de esos significados los que, a su vez, se asientan en y debaten con el esquema normativo y valorativo dominante, el "buen orden", el "buen sentido", y con otros esquemas alternativos." (Guber; 2004:115)

Siguiendo a Gramsci (2001), el discurso y las valoraciones propias de los sectores dominantes se vuelven sentido común y se incorporan en la cosmovisión de los sectores subalternos, lógica que reproduce la dominación y la naturaliza, ya que las jerarquías sociales y los rituales para ser aceptados se presentan como algo deseable para las personas más desfavorecidas del estado de las cosas tal cual son, a lo que el filósofo italiano llama hegemonía, efecto que es logrado mediante la reiteración en los dispositivos que producen subjetividad como la Iglesia, los medios de comunicación y diferentes instituciones de la sociedad civil.

En este caso Simón sabe que el alcoholismo está mal visto en la sociedad, y el elemento que elige traer para narrar sobre aquellos viejos ladrilleros, era que destinaban gran parte de sus ingresos al vino, *la mortadela* será un módico gasto (*50 centavos*) al lado de la imponente *damajuana,* la imagen es contundente.

Al interior del barrio, a su vez, están trazados ciertos límites simbólicos y materiales, los cuales son usados en un juego constante de identificación y diferencia. Podemos advertir que el *trabajar para la familia* contiene para Luis un valor moral que define pertenencia y también un punto de diferenciación frente aquellos que *tienen otra mentalidad para ser ladrillero, trabajan para el vicio y después no tienen para comer. Ellos también serían de los Hornos.*

Entonces, podemos ver como todos los atributos positivos que se le adjudican al nombre ladrillero, tienen una fuerte carga moral con respecto a las buenas conductas esperables de ellos, ser familia, no ser alcohólicos, ser identificados mutuamente entre ellos como históricos del barrio, lo que Norbert Elías (2015) dirá los privilegios de los establecidos.

Elegimos entonces tratar a ladrilleros como un nombre, y no darle el rango de identidad[62], porque queremos destacar el sentido dinámico y móvil del nombre, siempre sujeto a resignificaciones que conectan la biografía personal con historias barriales, y llevan a que las personas le den un significado que, si bien es compartido en la narrativa en común, tiene ciertas particularidades según quien lo mencione.

Ladrilleros es, por más que esto parezca una obviedad, un nombre central en la narrativa. Otra cosa que quisiéramos decir para cerrar este apartado, es que esta diferenciación con el pasado, donde son nombrados como "come barro", no resulta para nada neutra. En los momentos de surgimiento del comedor comunitario "Mujeres Ladrilleras Organizadas", se reunieron ladrilleros y ladrilleras con Don Ventura, un vecino de la zona que hizo donaciones al proyecto naciente. Agustín le dijo en aquella circunstancia *Ud. Don nos conoce, ahora somos ladrilleros, antes conocidos como los come barro.* La figura de comerse el barro, materia prima con la que trabajan sus manos todos los días, los identifica con la pobreza; con un embate de dignidad, el nuevo nombre que portan con orgullo los reivindica: no se comen el barro, producen riqueza con él. *Esto es oro* me dirá el Gringo en una conversación hablando de las oportunidades desperdiciadas por el Estado que, según sus palabras, no se sienta a negociar con ellos ni acepta *cambiar tierras por ladrillos, con los que podés hacer escuelas, hospitales, de todo.*

Laclau (1996) en su teoría sobre los significantes vacíos, dirá que estos son ciertos nombres propios que, en determinado momento de la historia, se elevan a la categoría de universales por medio de una serie de equivalencias que articulan, vaciándose de un contenido particular, para representar diferentes significados en los que demandas distintas entre sí pueden encontrar un punto en común con el cual identificarse. En el caso de Perón, por ejemplo, podrán coincidir la izquierda de la resistencia peronista más cercana al Partido Comunista cubano de los años „60 y „70 con la ortodoxia peronista de los sindicatos nucleados en la Confederación General del Trabajo. Con agendas programáticas muy diferentes entre sí, levantaran la bandera de Perón. Lo que dice Laclau para explicar esto, es que el significante, que se eleva entre una serie de diferenciales, está sobre determinado.

[62] Si bien esta categoría está en el centro del debate en el campo de las ciencias sociales (Hall, 1995, Restrepo,2005) respecto de nuevos sentidos y reconceptualizaciones que la ponen ya no como opuesto a diferencia sino como yuxtapuesta a ésta, en este trabajo se opta por no tomarla, dado que implicaría hacer un trabajo para mostrar esa movilidad que ha habido de la forma tradicional de entenderla.

En este caso diremos que el nombre ladrilleros, que atribuiría a una materialidad muy concreta a simple vista, está sobredeterminado de significados diferentes entre sí y valoraciones distintas con respecto a proyectos de vida; Simón nos dirá que está cansado de trabajar y quiere una vida diferente, intentó estudiar en la universidad durante nuestro paso por el barrio, porque dice que quiere *salir del barrio*. Agustín dice que no sabe hacer otra cosa y Luis que su trabajo es su lugar en el mundo, que no está para ir a trabajar en la construcción a que *ningún drogadicto me diga lo que tengo que hacer*.

Diferentes concepciones y proyectos de vida, encuentran una articulación coincidiendo en un nombre que condensa, como dijimos, historias personales, comunitarias, símbolos y memoria de lucha; sin temor a forzar conceptos, nos atrevemos a decir que ladrilleros se eleva a la condición de significante vacío, y ocupa un lugar trascendental en la narrativa con el cual identificarse y predisponerse a resolver tensiones internas en función de *tirar todos para la familia.*

III. INDESUR S.A.

A los 10 años llegué a los hornos de ladrillos de Paraná a vivir y a trabajar, llegué solo. Ahí había gente grande y me cuidaron por un tiempo.

A los años llegaron las familias. Pasados los años nos trataron de "intrusos". Nos organizamos como ladrilleros y ladrilleras.

Para el último apartado de este capítulo, elegimos traer otro nombre propio: Indesur S.A.

Indesur es una empresa argentina, ubicada en el partido de Avellaneda, de la Provincia de Buenos Aires, que fabrica bombas neumáticas de doble diafragma para la industria y es la firma propietaria de los terrenos donde habitan las familias ladrilleras.

Indagando en la página web oficial de la empresa, encontramos la siguiente definición en cuanto al abstracto ente "los mercados":

"Basada en la capacidad y experiencia de sus fundadores y con el aporte de la segunda generación de directivos, INDESUR proyecta un futuro de crecimiento sostenido, diversificando sus mercados e innovando en su línea de productos a fin de anticiparse a necesidades cada vez más exigentes"[63]

[63] https://indesur.com.ar/quienes-somos

Si cambiamos algunas de las palabras en ese párrafo, e invertimos aquello que responde a una lógica de mercado priorizando un lenguaje político, la frase perfectamente podría en espejo ser parte de la narrativa ladrillera. Imaginemos el siguiente ejemplo:

Basada en la capacidad y experiencia de las familias que llegaron primero y con el aporte de la segunda generación de compañeros, la comunidad de Barrio Los Hornos proyecta un futuro de crecimiento.

Seguramente las personas de barrio Los Hornos no dirían capacidad y experiencia, pero todo el tiempo circulan sinónimos de este tenor, pensemos en las alusiones al saber sobre su trabajo, *A minería siempre le va a faltar tierra* me dijo Luis en una ocasión fallida donde quise comentar sobre mi investigación, en un contexto donde hacía unos días habían tenido la visita de personas de la universidad, que en conjunto con el sindicato, habían llegado al barrio vaya a saber para qué fin.

En esta frase, la alusión es a la Secretaría de Minería del Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación, área estatal con la que en algún momento habrían tenido vinculación. *Esta vez sí, firmamos, sino siempre fotos siempre fotos, pero nunca ningún gancho*, fue el comentario que me dijeron al pasar una vez que distinguieron, también en clave dicotómica, trabajar *Atrás del escritorio* o ir al territorio; *si querés laburar te venís, como vos que agarrás la bici y venís.*

Cuando Luis dice *A minería siempre le va a faltar tierra*, alude a que el déficit de Minería[64] pasa por la falta de un conocimiento específico, leyendo el comentario en el contexto en el que surgió, Luis alude a un saber que es propiedad de ellos, y tiene que ver con el territorio.

Esta escena nos ofrece otra posibilidad de ser leída teóricamente, hay una inversión de la ecuación habitual en donde determinados sectores y poblaciones son siempre definidos por la falta, son pobres porque no tienen, les faltan cosas, valores, etc. Desde la posición que asume Luis, la economía popular, se ubica la falta en otro lado, en el Estado, porque a Minería siempre *le va a faltar* un conocimiento que ellos tienen en este caso. En esta lógica entonces, para pensar cualquier política para el sector ladrillero, no pueden prescindir de sus voces.

En cuanto a los fundadores, la estructura narrativa de la comunidad ladrillera funciona exactamente igual. Hay familias fundadoras, la Familia Presutti fundamentalmente, pero también están todas aquellas personas que sin tener lazos sanguíneos directos fueron sumándose a esa familia, y las niñas

[64] Cabe aclarar que "Minería" es el ejemplo coyuntural pero podría haber aludido a cualquier actor externo al barrio que sea estatal, la universidad por ejemplo.

y niños que vinieron de Santa Elena hoy convertidas en mujeres y hombres, también con sus respectivas familias, sosteniendo esta familia; la estructura fundadores-segunda línea de directivos de la carta de presentación de INDESUR podría pensarse con respecto a las familias-los chicos.

En cuanto a proyectar un futuro, la última frase, es algo que dice mucho de esta investigación. Desde un primer momento, hemos intentado dar cuenta tanto a través de las herramientas teóricas como de las escenas relevadas etnográficamente, cómo proyectarse es una constante en la narrativa ladrillera. Aquello que llamamos carácter proyectual, cuando hablamos de la cooperativa, del parque ladrillero, de la posibilidad de tener una casa de construcción convencional, pero sobre todo una casa propia, alude a proyectos, que independientemente de su concreción, permiten el seguir andando.

Proyectarse requiere organización y política para los ladrilleros. Nunca hablan por ejemplo del deseo de una casa propia de manera individual, sino aludiendo a una solución para todo el barrio. Agustín lo dejó muy claro en una de las reuniones con Economía Social de la Municipalidad en donde se estaba conversando acerca de las prioridades respecto al trabajo, a la posibilidad de la estandarización de la producción para hacer entregas grandes. En esa ocasión intente aportar -de acuerdo a lo que había escuchado y conversado con varios de ellos en el barrio- que quizás la prioridad eran los moldes para cortar ladrillos[65]. Agustín intervino y expresó en contrario *No, con lo de los moldes vamos,* aludiendo a qué no eran motivo de problema respecto de la producción. Lo que vuelve a expresar que es que la dificultad era política. Y entonces avanzó, *el tema es a nivel de organización,* que todes acepten acceder a un pedido grande por los riesgos que implica cobrar tarde, depositar confianza en ellos. Ellos, los ladrilleros más viejos, los líderes, haciendo el trabajo artesanal de la organización política, ir a buscar a cada compañero, uno por uno y convencerlos *de que esta vez no es chamuyo*, en definitiva convencerlos de los beneficios de estar *organizados.*

Lo que nos indica esta escena, es que aquel beneficio de la cooperativa como podía ser el hecho de estandarizar la producción, era secundario en relación a un objetivo principal que era organizarse. No queremos con esto restar importancia al hecho en sí de conformarse como cooperativa, sino destacar que los objetivos más inmediatos que puede plantear esa figura, valen por sí mismos pero sobre todo valen por el hecho de ser un norte para ese proyecto, para decirlo en términos de Fernández Álvarez

[65] Uno de los problemas que el Gringo me había comentado en algunas oportunidades e incluso el propio secretario del sindicato regional Entre Ríos había también expresado, era que los moldes de madera con los que cortaban los ladrillos eran desparejos, entonces no se podían hacer ladrillos parejos, iguales. Esto se volvía un problema para hacer grandes entregas o incluso sostener clientes.

(2015) hablar del proyecto cooperativa les permite *ampliar el horizonte de los posibles* y articular en el presente.

En el caso del Parque Ladrillero, la situación es muy similar. Si bien las y los ladrilleros conocen el caso de Concordia, donde la Municipalidad donó nueve hectáreas para la construcción de un Parque Industrial Ladrillero[66], no es tan clara la identificación del deseo cuando indagamos un poco. Este hecho, destacado por el Secretario General de la UOLRA en Entre Ríos en oportunidad de una entrevista en la sede, funciona como ejemplo de que la voluntad política de las personas que conducen el Estado, principal objeto de las demandas, podría modificar sustancialmente su situación, pero como en todos los demás casos, la problemática central es la posesión de esas tierras donde viven y producen, las tierras de INDESUR.

Es decir, si la comunidad ladrillera tiene su hogar en el mismo lugar donde es su fábrica, no es claro que ellas y ellos quieran por ejemplo tierras en el parque industrial de Paraná, lo cual les implicaría dejar el barrio para ir a trabajar, cuando toda una trama de relaciones sostiene su existencia en torno a su historia allí.

Como en el caso de las casas del PROCREAR, que abordamos en el capítulo anterior, reconocemos que de abrir este debate las posiciones individuales serían distintas entre sí, pero no es a esto a lo que queremos llegar. La intención es tratar de describir el proceso por el cual expresar el anhelo de contar con un *Parque Ladrillero* como horizonte de futuro, les da a ellas y ellos en el presente cierta legitimidad y materialidad a su discurso, ya que es esbozado orgánicamente por todes quienes pertenecen al sindicato.

No traemos esto a colación de un juego semántico ni un afán semiótico, lo que queremos dar cuenta es de la importancia del nombre para aquellas personas que se embanderan en un discurso de subversión del orden de las cosas, identificadas como injustas, y estructuran en torno a su narrativa todos elementos de legitimidad para su causa: producir riqueza. *Esto es oro*; ser buenas personas, *trabajar para la familia*. Entonces esas historias, esas moralidades que son puestas a andar porque las personas hacen cosas, trabajan, deciden en qué gastar su dinero, en sus hijes, eligen no robar más cómo el ejemplo de Agustín que *se rescató cuando llegaron las familias,* eligen tener un nombre propio.

[66] https://www.concordia.gob.ar/noticias/gestión/concordia-tendrá-el-primer-parque-industrial-ladrillero-de-la-provincia

Agustín quiere destacar las historias de las personas que no fueron contadas y ponerles nombre, quiere que los conozcan en el barrio por sus nombres Agustin y Luis, todos quieren que les digan ladrilleros.

En cambio, para INDESUR, una empresa, el nombre es algo que se busca ocultar lo más posible. El concepto de Sociedad Anónima nos interesa aquí, no a efectos jurídicos, sino por el privilegio del anonimato.

Cuando escribimos estas páginas, la situación en el barrio está atravesada por una nueva dificultad; a pesar de que el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación habilitó la creación de un nuevo comedor comunitario dentro de una de sus líneas de políticas orientadas: por parte del Comedor "Mujeres Ladrilleras Organizadas" la partida presupuestaria no puede ser cobrada porque ningún banco les abre una cuenta si no tienen gestionado un CUIT. Para gestionar en la AFIP el CUIT, es requisito tener documentación sobre el lugar donde funciona el comedor. Como dijimos, esos terrenos no son propios.

Una funcionaria de la Subsecretaría de Políticas Comunitarias y Territoriales del Ministerio de Desarrollo Social de Entre Ríos, amiga de algunas de las compañeras de Caminantes Educando, intentó acompañar el proceso de inscripción del Comedor en la Dirección de Inspección de Personas Jurídicas de la Provincia de Entre Ríos. Desesperanzada, un viernes por la tarde, nos contará la trunca experiencia y la bronca que le genera que *el Estado persiga a los pobres, para fugar guita no tenés que declarar nada, pero para tener un comedor te persiguen con un CUIT.*

Esta situación, además de llevarnos a pensar en las desigualdades de hecho con respecto al reparto de la tierra en un país como la Argentina, con resabios coloniales, nos lleva a pensar, que en el plano del discurso, también hay efectivamente una desigualdad con la posición de tener derecho a tener un nombre. Pero más allá de la cuestión de la identidad, con toda la carga simbólica que tiene también en la Argentina al calor de las luchas políticas en el país de los desaparecidos, la cuestión de nombrar y cargar de sentidos y significados un nombre, que es representación de las luchas, que condensa proyectos, que legitima un hacer y un existir.

Se nos presenta el nombre, una vez más, como una disputa de sentido por las formas más justas de habitar el mundo; y la disputa por el contenido de ese concepto de justicia, una vez más y como siempre, es política.

Algunas reflexiones a modo de conclusiones

En esta tesina de grado, como sostenemos en otra parte, nos "topamos" con el objeto de investigación ya dentro del campo, realizando un trabajo militante como educadores populares. A su vez, en lo personal, estaba realizando el seminario de tesina por segundo año consecutivo.

Después de una primera frustración en torno a delimitar un objeto de tesis, me encontré transitando un proceso de mutación en cuanto a algunos intereses personales; marcada entre otras cosas por la militancia entre la Biblioteca Popular Caminantes y el barrio. Fue en ese "entre" donde fui redefiniendo aquello sobre lo que quería investigar.

Tras descartar estudiar el proceso de sindicalización, fui comprendiendo que aquella organización política que podíamos identificar entre nuestros interlocutores no necesaria ni unidireccionalmente era consecuencia de la pertenencia a un sindicato; sino que podía tomar variadas formas según la coyuntura y que el lazo político que amalgamaba a estas personas era de otra índole.

Así, "pescando" cosas al azar entre curiosidades propias y de nuestro grupo militante en fusión con inquietudes de las y los ladrilleros, llegué al concepto de narrativas, sugerido también por el equipo del seminario.

Es así, que nuestro objeto fue construir en un plano de teorización aquello que aquí denominamos narrativa ladrillera. Para dar cuenta de cómo se configura, en este trabajo decidimos estructurarla en cuatro ejes, cuatro entradas posibles diferentes al mismo fenómeno.

Nuestros objetivos específicos, que tenían que ver con analizar cómo las narrativas vinculadas a un pasado conjunto de migración y lucha se condensan en la construcción colectiva de la organización; describir las prácticas, relaciones, distribución de responsabilidades y configuración de liderazgos que permiten el sostenimiento de actividades al interior de la organización; identificar y analizar la articulación con otras organizaciones sociales y con el sindicato del sector que fortalecen el proceso organizativo e indagar acerca del carácter proyectual de la cooperativa y de la lucha por la propiedad de la tierra en el proceso organizativo, sirvieron como orientación de todo el trabajo. En algunos pude detenerme con mayor intensidad.

En primera instancia nos propusimos mostrar cómo funcionaba la narrativa en relación a la construcción de un pasado común y a las formas de organización en el presente. Elegimos algunas de

las personas que participan de la escuelita y dimos cuenta de cómo su biografía personal se entrelaza con la memoria colectiva del grupo, y a su vez, el reconocimiento intersubjetivo entre sus pares otorga una legitimidad que fortalece, no solo el rol de esa persona, sino al mismo tiempo, la de toda la comunidad. El gran arco de "las familias" nos dio entonces la posibilidad de individualizar aquello que todo el tiempo presentamos como común, para hacer este juego de personalización y despersonalización que se da en simultáneo y donde los atributos personales y los colectivos se entrecruzan produciendo significados múltiples para las mismas personas de las familias. En este sentido, se ligan algunas cuestiones de corte histórico narradas por sus propios personajes con otras características personales que van delimitando moralidades valoradas positivamente por las personas de esta comunidad y trazan de este modo la estructura simbólica en aquello que hace al conjunto de discursos que conforman dicha narrativa.

Otro de los objetivos con los cuales trabajamos fue pensar ciertas nociones de pasado/presente/futuro para la reconstrucción de una historia común, la valorización de un presente en contraste con un pasado y la función de la proyección en la articulación de todos estos momentos; ello nos llevó a pensar en la segunda entrada: temporalidades, la narrativa acerca de un pasado de trabajo esclavo y un presente de autonomía en lo que refiere a lo laboral no siempre expresa las experiencias que transitan, pero funciona como relato colectivo para situarse.

Por otro lado, el discurso se eleva a una condición donde permite allí definiciones que van delineando moralidades, conductas aceptables o reprochables que merecen premios o sanciones y se plantean también en su dimensión temporal. Observamos cómo la narrativa funciona estructurando los lugares para identificarse en función de aquello con lo cual se diferencian, en este caso, no en un sentido espacial sino temporal. Nos interesa demostrar cómo esa identificación por la diferencia funciona en un sentido temporal, es decir, todas esas caracterizaciones negativas depositadas en Medrano refieren siempre a un pasado (más allá de seguir teniendo vinculación en el presente); y cuando son revertidas en un sentido positivo, es para valorar el ahora.

María Inés Fernández Álvarez (2015) en su libro Hacer Juntos(as): dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva, sostiene que cuando se habla de la economía popular la bibliografía la suele definir en términos de horizontalidad, a lo cual la antropóloga contra argumenta que

> "Desde esta idea de unicidad estos colectivos suelen ser caracterizados y definidos a partir de una serie de atributos definidos a priori como ´solidaridad´, ´horizontalidad´ o ´autonomía´, perspectiva que suele portar con una fuerte carga normativa. Desde esta óptica, las prácticas, procesos y experiencias que aquí analizamos suelen ser evaluadas por su distancia o proximidad con estos principios normativos y en consecuencia los vínculos con formas

> variadas de gobierno (empresas, ONG, Estado) suelen ser explicados bajo categorías como "cooptación", "institucionalización" o prácticas "heterónomas" que impiden su pleno desarrollo." (2015:12).

Si bien durante toda la tesis asumimos esta posición teórica e intentamos contribuir a su crítica, demostramos como el valor horizontalidad es parte de la narrativa misma; y en este caso, cómo también configura disposiciones que están siempre diferenciando a partir de un binomio temporal antes/ahora.

Mostramos cómo ciertos elementos puestos en el horizonte funcionan como articuladores de las prácticas en el aquí y ahora; en este sentido, "la cooperativa" o el "parque ladrillero", tantas veces traídos como anhelos, van a cumplir la función de fortalecer la narrativa que pondera la organización como condición de posibilidad. De una manera muy similar, hablar de las y los niños del barrio y su futuro, les permite un lenguaje de demanda y una denuncia de su situación, en tanto los discursos sobre el porvenir de sus hijas e hijos va dando forma a decisiones que personas de la comunidad toman para sí y para el resto en la actualidad.

Otra de las entradas tiene que ver con la construcción de escenas; nuestra apuesta teórica fue ver política en las situaciones que no han llegado al objetivo que tenían cuando iniciaron. Más allá de la concreción, entender que hay politicidad (Nair Calvo, 2004) en el sentido de conformación de subjetividades y discursos que aportan a la narrativa objeto de nuestra investigación. Es así que recopilamos narrativamente una serie de testimonios acerca de situaciones donde un objetivo propuesto no llegó a cumplirse, pero el acontecimiento generó anécdotas, referencias y reflexiones que engrosaron la narrativa ladrillera, definieron proyectos y orientaciones, posiciones políticas, y en algunos casos aportaron a la mística de la comunidad.

En este sentido, la comprensión de ciertas dinámicas del juego político son narradas en la voz de las personas de la comunidad; mostramos cómo estas situaciones fallidas aportan capital simbólico y político a las y los ladrilleros, y como los modos de narrar tales eventos, personas y hechos van configurando una serie de valoraciones y proyecciones que dan organicidad a la narrativa y por momentos develan miradas diferentes, singulares, que a la vez son puestas a jugar dentro de los mismos límites de la narrativa en cuanto tal.

Una última entrada se estructuró en función de nombres propios que tienen una fuerte carga simbólica.

Damos cuenta de cómo el significante "ladrilleros" se eleva a la condición de significante vacío para las personas de esta comunidad en particular. Siguiendo a Laclau (1996) en su artículo "¿Por qué los significantes vacíos son importantes para la política?" en "Emancipación y diferencia",

> "[..] Esta pura función equivalencial que representa una plenitud ausente y que se muestra a través de la disolución tendencial de todas las identidades diferenciales, es algo que no puede tener un significado propio y fijo -porque en tal caso "el más allá de las diferencias" sería una diferencia más y no el resultado de la fusión equivalencial de todas las identidades diferenciales. Precisamente porque la comunidad en cuanto tal no es el puro espacio diferencial de una identidad objetiva sino una plenitud ausente, ella no puede tener ninguna forma de representación y tiene que tomar esta última en préstamo de alguna identidad constituida en el interior del espacio equivalencial [..]" (Laclau; 1996:80)

Nos detenemos en esto con particular atención un segundo; primero advertimos a las y los lectores que el hecho de reservarnos esta cita para las conclusiones y no volcarla en el cuerpo del texto del capítulo fue una decisión deliberada. Deliberada en el sentido de que tuvimos un respeto por el estilo del trabajo, donde entendimos que no cuadraba esta cita así sin mayores referencias, y que ahondar en ellas desviaba el uso que hacemos del concepto.

Como aquí podemos extendernos más sin perder la fuerza argumentativa que da organicidad a los capítulos, abordaremos dos o tres puntos que justifican la decisión teórica.

En el plano desnivelado de lo social, Laclau identifica el poder como condición de posibilidad de la política en la sociedad porque la misma está "parcialmente estructurada y parcialmente desestructurada" (1996:86). Queremos decir, el vínculo hegemónico del que dependen los significantes para asumir la condición de universales es posible porque hay un *fundamento ausente de la sociedad.* Esta posición teórica, que está discutiendo con visiones totalizantes de lo social (el autor que elige para su debate es Hobbes, pero elípticamente está atacando a Marx), entiende que no hay ningún contenido unívoco que pueda llenar ese fundamento, entonces cualquiera que ocupe ese lugar es necesariamente "precario y reversible" (Idem) y sobre todo depende de los momentos de la historia y las disputas de poder.

Entonces, en política, el proceso de identificación con ciertos significantes, depende de que estos estén sobre determinados; que hayan evadido su referencia a un significante diferencial y hayan ascendido a la condición de universales perdiendo su relación lineal con el significado determinado que tenían en principio.

Toda esta elucubración teórica, nos ayudó a pensar como en el caso de ladrilleros, se da esta función del lenguaje para esta comunidad determinada. Si pensamos en el significante ladrilleros, lo podemos asociar a un oficio. Pero para estas personas, ladrilleros es memoria de lucha, es un lugar de tierra en su mundo, son moralidades valoradas positivamente, son valores familiares; y si ahondamos un poco más, tampoco es lo mismo ladrillero según quien lo dice.

Será Ladrilleros para Agustín una inscripción donde hay una memoria que revisar a contrapelo y caídos injustamente "los viejos ladrilleros"; será para Luis una forma de trazar fronteras morales en torno a ser *buenos* "trabajar para la familia"; para Simón, Ladrilleros será un punto de referencia donde los significados han mutado en el tiempo y forjado una comunidad que es reconocida con dignidad y será para las mujeres que conformaron el comedor un símbolo de organización.

En torno a Ladrilleros, a su vez, los proyectos de vida imaginados son diferentes, pero todos apelan al mismo significante aunque no estén diciendo lo mismo, porque dota de sentido de pertenencia y legitimidad la acción colectiva pero no tiene ningún significado único, más bien funciona como superficie de inscripción para estas personas, una superficie válida con la cual identificarse políticamente.

También observamos cómo el discurso de la empresa dueña de las tierras donde vive la comunidad ladrillera es tranquilamente asimilable a la narrativa ladrillera. Siguiendo la línea de Fernández Álvarez (2015), vamos a ver como de cerca y participando en la significación de los discursos de las personas, no vemos en esta organización de la economía popular discursos de la emancipación ni la autonomía, los que abundan en la literatura sobre el tema; más bien, observamos patrones asimilables a la construcción de sentido en las lógicas capitalistas y deseos compartidos.

Decimos esto no para objetar ni tomar una posición valorando esto en un sentido u otro, sino para demostrar cómo funciona la hegemonía en términos de producción de subjetividad y orientación de los deseos, el cual ha sido objeto de toda la investigación desde un principio y parte de mis preocupaciones intelectuales desde que habito el mundo académico.

Para cerrar provisoriamente este trabajo

Durante el transcurso de la investigación, mi interés pasó fundamentalmente por correrme de visiones idealizadas en torno a la organización del trabajo y la unicidad en los procesos colectivos.

En tal sentido, asumí la perspectiva de pensar en clave de comprender que estos procesos en realidad son fluidos, parciales, contingentes y situados.

Me propuse capturar de manera vívida el carácter contradictorio de estas prácticas donde entre dominación y autonomía, individualidad y solidaridad hay un sinfín de posibilidades y no lógicas dicotómicas (Fernández Álvarez; 2015).[67]

Esta perspectiva de construcción de lo común resalta del hecho de que las visiones racionalistas, que hacen foco en las motivaciones e intereses individuales, no logran comprender dinámicas que son *necesariamente* colectivas, relacionales, y donde se implican afectos y emociones además de *las condiciones social e históricamente definidas que las hacen posibles* (Fernández Álvarez, 2011). Ello involucra una preocupación por lo político y la política.

Escribimos sobre las y los ladrilleros desde una posición epistemológica, política y afectiva que asume compromisos, y entendemos que estos son honrados cuando se construye desde el respeto y la fuerte convicción de la igualdad –jurídica y ética- como punto de partida que nos ubica en un mismo plano con aquellas personas que nos donaron sus relatos y sus sentires. Antes que visiones romantizadas, donde nuestra ideología se sobrepone a lo que sucede en territorio y obnubila la voz de las y los actores, preferimos sostener un trabajo constante y sistemático donde la recolección etnográfica pudiese captar de la manera más fiel posible los sentidos asignados a esos discursos.

La tesis me deja pensando, en que la lógica de producción de conocimiento, si bien responde a estándares y métodos que muchas veces nos incomodan, también tiene la posibilidad de llevar a la academia voces y registros diferentes, donde se conjuga mi propia experiencia y subjetividad personal con lecturas y recorridos, voces y posiciones.

Sin estar exento de malestares y conflictos yo mismo con las personas del barrio, con las cuales durante todo este recorrido a veces hasta me encontré enojado, pude trabajar sobre muchas nociones lineales de romantización de la pobreza que eran tremendamente injustas desde una lógica igualitaria y pude al mismo tiempo, reflexionar sobre muchas de mis posiciones políticas.

Entiendo este trabajo como un gran aporte a dotar de sentido mi paso por la Universidad Pública y la apuesta que hace el Estado por formarnos profesionalmente.

[67] Omití citar textualmente porque en esta posición hay un diálogo entre lo que dice la autora y lo que yo pienso/intenté hacer.

Espero haber estado a la altura de las circunstancias de tantas cosas que la Universidad y las personas que la componen me brindaron, y también de aquellas personas del barrio Los Hornos que me regalaron sus testimonios en un marco de confianza y los cuales hoy sigo escuchando por seguir participando en la experiencia de *la escuelita.*

Vuelvo a afirmar que esta tesis es de ciencia política porque en este trayecto aprendí que los aportes intelectuales que me dio la disciplina no tienen un destino único, son un insumo a partir del cual se pueden hacer múltiples cosas.

Artesanalmente, revisité ciertas producciones intelectuales que en su momento me despertaron pasión, tanto como angustias y contradicciones.

El lenguaje, como disputa de sentido y construcción de ficciones orientadoras, es un campo donde establecer conversaciones colectivas.

La pregunta por el poder, la legitimidad, y las relaciones humanas, todas problemáticas fundantes de la ciencia política, percibo hoy con claridad que siguen haciendo eco en mis experiencias y me subjetivan a la hora de pensar el mundo.

Correrme de una posición de transferencia del saber, para habitar los territorios como espacios de intercambio entre iguales (la cual fue al menos la pretensión), me mostró otra forma de producir conocimientos sintiéndome cómodo con mi postura ética.

Escribir este trabajo me demostró que no es necesario dejar la ideología de lado para producir conocimiento, más bien todo lo contrario, se enriquecen las producciones cuando con seriedad se asume lo que se cree y se lo defiende.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ANGELICO, Héctor; GODOY, Carla y ANGELICO, Ignacio (2013). Los trabajadores de la industria del ladrillo y su Organización Sindical. Un estudio de caso. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- BOLÍVAR, A. (2002). ¿De nobis ipsis silemus?: Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa,4 (1).
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva* (1ra ed.). Grijalbo. México.
- CARENZO, S y FERNANDEZ ALVAREZ, M I (2014). De la investigación-acción a la etnografía colaborativa: aportes para (re)pensar el vínculo con organizaciones sociales desde ámbitos universitarios, en Gómez Solorzano y Reyes Pacheco; Trabajo informal, economía solidaria y autogestión, Biblioteca Economía de los trabajadores, Ediciones Continente, Buenos Aires.
- CASTRONOVO; A (2017) Autogestión y producción de lo común: trabajo y dinámicas colectivas en las economías populares.Congreso Nacional de estudios del trabajo. El trabajo en conflicto. Dinámicas y expresiones en el contexto actual. Buenos Aires.
- DERRIDA, Jacques. Firma, acontecimiento, contexto, (1971). Santiago de Chile:
- www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS
- ELIAS, N y SCOTSON, J L. (2016), Establecidos y Marginados, una investigación sociológica sobre problemas comunitarios. 1a ed en español. Editorial FCE. México.
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, M I (2015). Hacer juntos (as) dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ ALVAREZ, M I (2016). Experiencia de precariedad, creación de derechos y producción colectiva de bienes(tares) desde la economía popular, Revista Ensamble, año 3, n 4-5, pag. 72-89.
- GAGO, V. y MEZZADRA, S. (2015); Para una crítica de las operaciones extractivas del capital. Patrón de acumulación y luchas sociales en el tiempo de la financiarización, en "Nueva sociedad", 255 (enero-febrero), pp. 38-52.
- GRAMSCI, A (2001). Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y el Estado Moderno. Nueva Visión. Buenos Aires.

- HARAWAY, D. (1993). “Saberes situados: el problema de la ciencia en el feminismo y el privilegio de una perspectiva parcial”. EN: M.C. Cangiano y L. DuBois De mujer a Género, Buenos Aires, CEAL, , pp. 115-144
- HARAWAY, Donna (1991). Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinvención de la naturaleza. Madrid, Cátedra.
- HOBSBAWM, Eric. (2012). Historia del Siglo XX. Buenos Aires. Crítica. 10a ed. 9a reimp.
- LACLAU(2005) La razón populista. Fondo de Cultura Económica. México, Argentina, Brasil, Chile, Colombia, España, Estados Unidos de América, Guatemala, Perú, Venezuela.
- LINS RIBEIRO, G (1989); Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Cuadernos de Antropología Social, Sección Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Vol. 2, Nº. 1, 1989, pp. 65-69.
- MADARIAGA, M. C. (2002) Sistema productivo de los ladrilleros de Comallo -Provincia de Río Negro. [En línea] Mundo Agrario, 2(4). Disponible en: http://mundoagrarioold.fahce.unlp.edu.ar/nro4/; http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.607/ pr.607.pdf
- MALDOVAN BONELLI, J (2018) Ladrilleros. Proceso y condiciones de trabajo en el Municipio de Florencio Varela, Argentina. Editorial: Centro de Estudios e Investigaciones Laborales Revista: Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo.
- MOLER, E; YNOUB, FERNANDEZ, M; VAZQUEZ, M V. (2018) La centralidad del Estado y el proceso político-económico: un análisis de la construcción gremial de los trabajadores de la economía popular nucleados en la CTEP; X Jornadas de Sociología de la UNLP 5 al 7 de diciembre de 2018.
- NAIR CALVO; D (2004). Politicidad, reflexividad y auto-referencia organizada ¿Estamos hablando de política?. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- ORTNER, S B. (2006). Anthropology and social theory culture, power and the acting subject, Duke University Press, Durham.
- PEIRANO, M. 2004 (1992) A favor de la etnografía. en: Grimson, Lins Ribeiro y Semán; La antropología brasileña contemporánea. Contribuciones para un diálogo latinoamericano. Buenos Aires, Prometeo.
- QUIRÓS, J (2006) Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires. Antropofagia. Buenos Aires.

- QUIRÓS, J (2011) El por qué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida). Antropofagia. Buenos Aires
- QUIRÓS, J (2018) Por una etnografía viva. Un llamado a desintelectualizar el "punto de vista nativo". En Guber (coord. general) Trabajo de campo en América Latina. Experiencias antropológicas regionales. Serie Antropología Sociocultural. Paradigma Indicial. Madrid, Buenos Aires, México, Bogotá, Santiago, Asunción, Lima, Montevideo.
- QUIRÓS, J (2021) ¿Para qué sirve unx antropólogx? La intervención antropológica y sus relaciones con la investigación IDACOR, Conicet – Museo de Antropología, UNC.
- RANCIÉRE, J. (1996) El Desacuerdo: política y filosofía. Nueva Visión, Buenos Aires.
- RICOEUR, Paul (1984) Educación y política. De la historia personal a la comunión de libertades, Buenos Aires, Editorial Docencia.
- RICOEUR, P. (1995) Tiempo y narración: Vol. I; Configuración del tiempo; Vol. II, Configuración del tiempo en el relato de ficción; Vol. III, El tiempo narrado. Editorial Siglo XXI. México.

Anexos

I. Lecturas de la cuestión ladrillera en Ciencias Sociales

Cuando comencé con mi rastreo de antecedentes pude ver que en las ciencias sociales la cuestión ladrillera ha sido tratada desde diferentes enfoques, pero no pude encontrar investigaciones muy similares a la nuestra.

A continuación, intentaré delinear lo que me ha dejado mi búsqueda:

En una investigación titulada "Análisis de la dinámica urbano-rural a partir de un estudio de caso sobre el trabajo ladrillero en el sudeste santiagueño" de Deambrosi Nicolás (2012), se problematiza acerca de esta auto percepción del trabajo en clave dicotómica rural-urbano y se demuestra las complejidades que esta tipificación tiene para el caso de los ladrilleros del sudeste Santiagueño, no solo por el hecho de que viven en las periferias de las ciudades (en este caso hay un paralelo con les ladrilleres de Miguel David) sino también por cómo fue el proceso de migración rural - urbana en Santiago del Estero, donde se redujo mucho la población de las ciudades donde están las ladrillerías. Además, catalogarlos en alguna de las dos posibilidades es dificultoso ya que su actividad no genera la totalidad de sus ingresos, los cuales son escasos, y el trabajo como tabiqueros es compensado con otras actividades que los llevan a buscar el sustento fuera de las ladrillerías. En este caso las posibilidades pueden ser tanto urbanas, como vendedores ambulantes por ejemplo, o rurales, trabajando en la cosecha de algodón a las que llegan tercerizados por contrataciones espurias. Aquí también hay un diálogo con mi investigación ya que les ladrilleres paranaenses también complementan su ingreso con otras actividades (por ejemplo trabajar en la cosecha de la nuez pecán). Además de la similitud del hecho de ser migrantes desde una ciudad pequeña del interior hacia la capital provincial.

Por su parte, en la investigación "Construyendo ciudadanía en contextos de informalidad laboral: ladrilleros y clasificadores del departamento de Salto, Uruguay" de Natalia Robaina Moriondo, Natalia Bisio (2012), hay un diálogo con nuestra investigación en cuanto a pensar trabajadores de la economía popular y sus experiencias con el lenguaje estatal, aquí se ha trabajado con *focus group* para pensar básicamente participación ciudadana. No podemos desconocer como la propiedad de las tierras y las organizaciones sindicales tienen que ver con este lenguaje. En la investigación que aquí revisamos se destaca la apatía de las personas encuestadas hacia los mecanismos estatales o los procesos electorales, la desconfianza y el reproche por las promesas incumplidas. Me resultó muy interesante pero entiendo que nuestra investigación tiene que ver con algo más que aquello que las

personas dicen y el discursivismo que en un primer momento fue muy ponderado por mí, pierde valor heurístico con una estrategia metodológica como el focus group; por eso el trabajo de campo es una herramienta para poder indagar cómo las personas significan lo que hacen, además de como lo nombran. Les ladrilleres muchas veces nos han dicho *el Estado no nos da nada*, acá se puede ver un cruce interesante.

Por otro lado, en "Los trabajadores de la industria del ladrillo y su Organización Sindical. Un estudio de caso: la UOLRA" de Héctor Rodolfo Angélico, Carla Godoy y Ignacio Angélico (2013), encontramos aportes muy fructíferos para contextualizar nuestra investigación, un recorrido por la actividad ladrillera, los objetivos y las dificultades en el proceso de constitución del sindicato con un detallado *racconto* histórico. Este estudio presentado en las X Jornadas de sociología de la UBA, si bien es un aporte fundamental como ya dije al contexto, enfoca desde un ángulo propiamente sindical la cuestión; entendemos que la arista sindical fue ineluctable en nuestro trabajo también.

Desde un enfoque diferente, el trabajo "Ladrilleros. Proceso y condiciones de trabajo en el Municipio de Florencio Varela, Argentina." de Maldovan Bonelli Johanna (2018) tiene la particularidad de ser un trabajo fotográfico, luego de una pequeña descripción donde historiza la actividad ladrillera y enmarca el hecho de ser trabajador artesanal e informal en la Provincia de Buenos Aires, exhibe fotografías de los ladrilleros de Varela trabajando (y en su tiempo de esparcimiento). El principal diálogo que encuentro con nuestra investigación es la posibilidad de decirnos que no solo se construye conocimiento desde lo discursivo, sino que *la gente haciendo* también es producción de conocimiento.

Otro aporte vino de la mano de un artículo publicado en Mundo Agrario, revista de la UNLP, del Centro de Estudios Históricos Rurales, titulado "Sistema productivo de los ladrilleros de Comallo - Provincia de Río Negro" de Madariaga, M. C. (2002). Si bien es una investigación cuyo trabajo de campo se realizó hace veinte años nos muestra las dificultades en torno a la recolección de datos estadísticos-censales y la necesidad de recurrir al trabajo en el territorio para complementarlos. Similar al primer estudio mencionado, el de Santiago del Estero, la actividad ladrillera en Comallo nos muestra un particular dinamismo con la urbe, en este caso la ciudad de Bariloche.

También en la UNLP, en este caso en Memoria Académica, Moler, Emilce; Ynoub, Emanuel; Fernández Mouján, Lucio; Vázquez, María Victoria (2018) escribieron un artículo titulado "La centralidad del Estado y el proceso político-económico: un análisis de la construcción gremial de los trabajadores de la economía popular nucleados en la CTEP", destaco en este caso los nombres de les autores por el hecho de considerar que la escritura en colaboración le dio a este trabajo un enorme

sentido de trabajo militante. Es un excelente artículo donde en 22 páginas se desarrollan complejísimos temas como el hecho de ser la CTEP un sindicato sin patronal y como esto configura en ese rol al Estado, las tensiones, los encontronazos, idas y vueltas a este respecto analizando dos gestiones estatales de características muy disímiles como la última de Cristina Kirchner y la de Mauricio Macri; también la sociedad pos salarial y la generación de una *cultura del descarte*, al decir del Papa Francisco, expresión utilizada en el texto. El trabajo militante y la clara intencionalidad por reivindicar un proyecto político no quita para nada rigurosidad a la construcción de conocimiento a los objetos de este trabajo.

II. A propósito de la literatura como escritura de los social, cuento "Amar siempre es mañana"

Este cuento es una ficción que escribí a propuesta de mi directora de tesis, como una manera de encontrar poética y visión literaria en las experiencias con las que me iba encontrando en el trabajo de campo

Amar siempre es mañana

Un día tremendo, con un sol de enero que partía la tierra, había estado Agustín con la gente del barrio *laburando*; era un día en que se terminaba con un lote grande, se habían apurado a apilar en la cancha para aprovechar todo el barro del pisadero y cortaron como locos para llegar. Al otro día también iba a haber sol, eso había dicho la Pocha cuando miró el cielo temprano, y eso era motivo más que suficiente para prescindir del pronóstico de la radio y en cambio, producir a un ritmo infernal, con la certeza absoluta de que ninguna lluvia arruinaría los planes.

El consuelo era dormir, él sabía que iba a poder dormir un poco más por el deber cumplido; ni ventas, ni más producción, ni mensajitos de nada. Dormir un rato más, había que esperar y listo.

Llegó a la casa, se bañó y se acostó; rechazó un plato de guiso de la Claudia y un porrón en lo del Simón, derecho a dormir.

Pero tampoco tenía sueño, había otra cosa que lo distraía y por lo que no quería ni compartir la mesa ni la birra, algo en lo que había estado pensando los últimos días mientras trabajaba y se distraía, un baqueano como Agustín puede estar distraído y hacer su trabajo perfectamente, pero esta era una

distracción que lo ponía incómodo por otros motivos. Quizás un poco de vergüenza, quizás un poco de culpa; ¿Culpa?, no, era sólo vergüenza, y entonces ahí sí, cuando la culpa cedió paso y quedó solo la vergüenza, ahí tomó la decisión. Porque la culpa es paralizante, es angustia, la vergüenza es costumbre.

Entonces mañana le escribo una carta, *ya está*, pensó Agustín. Si, ya estaba, era una decisión; mañana le iba a escribir una carta e iba a dejar de pensar tanto en eso. Por ahí ni le llegaba, por ahí se perdía en el camino, pero por lo menos él iba a poder dejar de joder con eso. Joder con pensarlo, con la idea fija, con esas ideas que distraen, y Agustín mucho tiempo para estar distraído no tenía, porque siempre había algo que *hacer* .

Si, definitivamente, mañana era el día en que se iba a levantar temprano, *qué tanto dormir*, e iba a escribir una carta, *escribirle* una carta. Aparte estaba bueno, no era solo por ella, estaba buena la idea de escribir una carta, ahora que sabía escribir bien.

Entonces ahí le entró la duda, hubo un desplazamiento en las preocupaciones, ya no había culpa, la vergüenza era casi anecdótica, a esta altura la idea ya le parecía una pavada, pero quedaban las dudas. ¿Sabía escribir una carta?

Había pasado más de tres horas dando vueltas acostado, debatiéndose entre vergüenza, culpa, dudas y al mismo tiempo dando rodillazos continuos a Claudia que ya unas cinco o seis veces le había dicho que se quede quieto. Ahora a todas sus preocupaciones se le sumaba pensar en qué *bolazo* le tenía que decir a Claudia si se levantaba y lo veía, más de las 12 de la noche, con papel y lápiz escribiendo.

Agustín tenía cancha en las salidas rápidas, pero con la familia siempre cuesta, *vamos a decir*. Se paró de un salto! se convenció de que nadie lo iba a sorprender… si las gurisas dormían hasta las 8 y ni mosqueban y Claudia recién se había acostado; pensó en lo cansada que estaría por tanto que había hecho durante el día, le dió risa recordar que había estado solo cinco minutos de su día con ella y sin embargo sabía al detalle lo que había hecho, y la parte del relato con la que no contaba, la imaginaba. A qué hora se levantaba, como hacía para llegar al jardín donde trabajaba, a qué hora volvía, cuál era el bardo de ocasión que la tenía preocupada y cuánto tiempo le llevaba preparar el guiso de arroz que le gustaba a Sonia, a todas las gurisas en realidad, y a él también, pero él sabía que a la Sonia el guiso de su vieja le gustaba más que a nadie y que por eso Claudia le ponía más ganas que a las otras comidas.

Cuántas cosas sabía de Claudia pensó y de ella… nada.

Entonces tuvo que tomar una decisión, si no sabía nada de ella, en la carta le iba a contar de él.

Sentado en la mesa, con una luz tenue que apenas dejaba distinguir los finos renglones de la hoja y que brindaba una atmósfera ideal para la deliberación, consideró cuál iba a ser su narración: si contaba del barrio, de cómo se hacían los ladrillos, del sindicato, de esa vez que fueron a la Villa 31 y no cobraban nunca la plata de la entrega. ¿Qué de todo eso le contaba? No, mejor le contaba cómo había aprendido a escribir, sí, eso era lo mejor, eso era algo que podía compartir con ella; él no tenía la más puta idea de si a ella le iban a interesar todas esas historias que a ellos tanto los mataban de risa en el barrio.

Ahí se detuvo y…. pensó en la Claudia una vez más, recordó cómo se reía ella cuando contaban anécdotas, lo escuchaba atenta y se inclinaba en su silla para escuchar mejor cuando alguien contaba alguna historia sobre él, a veces para rematarla con un verdugueo adicional, ¡*picanteando* como siempre! Pero que lo *verdugueara* era un signo de la confianza que se tenían y eso le gustaba, porque sabía que en Claudia podía confiar más que en el resto, que familia eran todos, pero ella era *más* familia.

Entonces no, todas esas historias no, mejor contarle que él aprendió a escribir porque quería escribirle una carta a ella. Ese fue el motivo por el que le dio bola a *la escuelita*. Sí… también estaba lo del Sindicato, la rosca, la facultad, a buen entendedor pocas palabras dicen. Agustín es un animal de buen olfato, pero principalmente la carta a ella. Eso le iba a gustar, que le cuente eso.

Resulta que la birome no andaba, estaba seca. Perecieron antes de comenzar los planes de la carta y el foco de 50 watts que empezaba a perder la batalla contra la oscura madrugada de barrio Los Hornos parecía agradecido.

Era reconfortable saber que él la deseaba, ojalá ella se enterara de ese deseo que le provocaba, aunque no sabía nada de ella hacía 30 años, o quizás 35, hacía un montón! Se volvió a acostar.

Cuando viniera la gente de *la escuelita* tenía que pedir que trajeran biromes, y quizás algo les podía preguntar de cómo se escribía una carta. Pero esa idea hacía retornar a la vergüenza una vez más, él no podía porque no podía contarles a quién iba dirigida, y a lo mejor ni él sabía realmente a quién iba dirigida.

No sabía bien, ahora que pensaba mejor, *cómo* era ella; apretar los ojos con fuerza era una pérdida de tiempo si se proponía volver a ver en su mente a esa gurisita castañita, si castañita de pelo lacio, así era. O capaz era más morocha pero a él le hubiese gustado que fuera más castaña. Pero se acordaba

que le gustaban los ojos, eso se lo iba a poner en la carta, entonces insistió nuevamente con el ejercicio del *estrujamiento* de párpados para buscar esos ojos esquivos a su memoria. Esa vez en el río, brillaban… debían haber sido miel claritos, pero quizás era la luz del sol, no lo sabía con certeza, iba a tener que pensar en otra cosa. El chamuyo de los ojos duró menos que la constatación de que la bic azul no andaba.

Bueno entonces mejor al grano, directamente le iba a recordar esa tarde en el río, la vez que chaparon. Ese fue su primer beso, de eso se tenía que acordar la gurisa.

Claudia lo distrajo porque le preguntó si estaba hablando solo, se rió porque se dio cuenta de que alguna palabra se le habría escapado y de ese modo interrumpió el silencio impertérrito en la noche del barrio que daba permiso para el ensimismamiento. Entonces le volvió a dar risa, estar tan en sus cosas y que seguro para la Claudia toda esta historieta sería algo insignificante. Si se lo contaba seguro ella se moriría de risa, qué celos le iban a dar!. Esa idea de importancia relativa lo perturbó un poco.

Lo perturbó pensar que él tampoco sabía si la piba se iba a acordar de ese beso, a lo mejor no era el primero de ella y se le había olvidado. A lo mejor él en ese momento era un pavo para Claudia por hablar solo, y a la distancia lo era para esa niña que no recordaba el episodio con la intensidad que lo recordaba él, a lo mejor ni siquiera lo recordaba.

La duda una vez más. Esta vez se preguntó si era a ella a quién le quería escribir, o solamente quería escribir. Si esa calidez que sintió en ese beso que recordaba tanto, era por ella o era por el recuerdo que él se construyó de aquello, de que estaba enamorado. Porque efectivamente así se recordaba él, enamorado, no sabía cuántos años tenía, ni cuál de los dos había tenido la iniciativa de besarse, ni donde puso sus manos que las recordaba transpiradas y temblorosas; cada vez que se quería acordar de su imagen, la imagen de la piba se fundía con imágenes de otras pibas, porque también había estado enamorado otras veces, en Cerrito, *acá en Paraná nomás, cuando la del centro de salud, esa me la llevo a la tumba*.

Entonces le entró sueño, le entró sueño y le dió fiaca hacer la carta porque no sabía a dónde la tenía que mandar, no podía hacérsela llegar a la destinataria que lo había besado por primera vez y ya a esta altura era todo un poco en vano.

Al Agustín le había pasado muchas veces de hacer cosas *al pedo*, invertido su esfuerzo, su tiempo, su cabeza en cosas que no iban a ningún lado; ya era tanta la costumbre que el desánimo se volvía cada vez más efímero.

Pero sin embargo esta vez, la birome seca que había terminado revoleada en el tachito al lado de la heladera y la hoja -donde *la Rosario* había dibujado un cuadro de Boca Juniors para pelearlo por ser fanático de River - dada vuelta para la ocasión epistolar frustrada, ya estaba de nuevo en la mochila de la colonia de vacaciones de donde la habia sacado, esta vez no era tan al pedo.

Había disfrutado eso, viajar un poco en sus recuerdos, la piba que ya no sabía bien cómo era, la risa que le había provocado pensar que ahora era una mina grande y él como un boludo imaginándola niña, detenida en el tiempo más de treinta años, ¡y esperando una carta suya tan luego!. Se tuvo que reír en voz alta y ligó un reto de Claudia, que ya estaba perdiendo un poco la paciencia con el loco de las risas y las rodillas inquietas que no la dejaban dormir. La pila de ladrillos esperaba solamente al sol, pero a Claudia la esperaban en el Jardín en cuestión de unas horas.

Finalmente se quedó dormido, durmió pensando en todas las veces que se le puso la piel de gallina y tembló porque se sentía enamorado, todas las ocasiones en que disfrutó que festejasen sus chistes, las veces que escuchó por horas historias que luego jamás recordaría, nombres de pueblos rurales que no tenía la más puta idea pero que sonaban hermosos en la boca de la amante de turno porque lo que importaba era que lo dijese ella, con esa sonrisa y esa paz que tenía, pero que no tardaba más de tres segundos en convertirse en gritos estruendosos si la ocasión lo requería, con esa forma de inclinar la cabeza hacía atrás al reír a carcajadas y dejar caer el pelo sobre sus hombros.

A esta altura, ya no sabía ciertamente en cuál estaba pensando, si no era ninguna o si eran todas, sabía que había estado enamorado muchas veces, *pila de veces*, esa fue la metáfora que encontró para dormirse tranquilo finalmente, riéndose una vez más de cómo la tarea del día se colaba en ese tránsito a medio recorrer, entre despierto y dormido, como se entrecruzan trabajo y amor y amantes también.

Claudia lo volvió a retar, esta vez un poco por inercia, porque él dormitaba y no había hecho nada.

Durmió pensando en lo satisfactorio que le resultaba haber amado tanto, y con la tranquilidad de la pila de ladrillos ya armada, y el sol del verano que la Pocha había anunciado y que un poco ya se dejaba sentir en la madrugada estival, le permitirían al otro día, tener una pila de anécdotas y amores para volver a *contar*.

A lo mejor si estaba bueno escribirlo, quizás sí mañana escribiría una carta.

III. Investigar en Pandemia, algunas reflexiones del momento

En este texto recojo mis ideas, pensamientos y reflexiones sobre la situación de nuestro país en plena pandemia porque sitúa la producción de mi tesis; le da un contexto a las cosas que fuimos mirando e investigando. Una suerte de bitácora de las sensaciones y reflexiones a propósito del entorno social y de la propia investigación.

Por más que hoy podamos analizar y afirmar cosas distintas, esos pensares fueron fundantes de lo que hoy está en este trabajo de investigación. Reconocer estos marcos supone explicitar el contexto de producción de conocimientos como elemento significativo del hacer científico.

30/6/20

A finales de 2019, en la región china de Wuhan, se descubrió una nueva mutación de un virus, el COVID-19 o coronavirus. Los riesgos del mundo globalizado hicieron que la amenaza que nació en Oriente rápidamente se expanda por todo el planeta. Hasta ahora la única solución al virus probada es el aislamiento social, preventivo y obligatorio, practicado hoy en casi la totalidad de los países, salvo casos donde fanáticos líderes niegan el peligro.

Desde un principio me surgieron diversas inquietudes con respecto a esta nueva amenaza, la retórica de la guerra contra el enemigo invisible, la vigilancia vecinal a quien incumple la normativa de "quedarse en casa", pero por sobre todas las cosas, la muletilla de que "el virus no distingue clases sociales". La ficción de la posibilidad de la mano mortífera del virus de tocar a cualquier persona en cualquier parte del mundo desconociendo el terreno desnivelado de lo social, la mitologización de esta pandemia en términos de amenaza global en igualdad de condiciones.

Hoy, pasadas en nuestro país seis semanas del DNU que obligó la reclusión en los hogares, son demostradas las pruebas de falsedad de esto último. En la Villa 31, en el barrio de Retiro de la capital federal, los vecinos enfrentan un brote y hace más de una semana se encuentran sin agua. El virus podrá no distinguir clases sociales, pero si lo hace el Estado, el mercado, la atención de salud y la cotidianeidad.

En la Argentina, donde se presumen exitosos los resultados del aislamiento en función de los objetivos, la discusión quiere virarse hacia motivos "económicos", plantear un dilema economía/salud. Mientras el Estado tarda en llegar con los paquetes de medidas, las dificultades de

implementación y los *lobbys* mediantes a la hora del día, la verdadera discusión es para quién está parada la economía hace cincuenta años. El neoliberalismo adoptado en la región, impuesto más de una vez a sangre y fuego, ha desmantelado sistemas de salud en el mundo entero. El fin del Welfare state europeo, y su versión democratizada en América Latina dejó rastros, en un país como el nuestro, de algo que vale la pena poner en valor.

Pero el mismo Estado tutelar tuvo que dar marcha atrás cuando habló de poner el sistema de salud privado a disposición de la población por la emergencia.

El variopinto Frente de Todxs, tambalea a la hora de tomar decisiones de excepción. Posa contento para las fotos el presidente con Rodríguez Larreta, la narrativa de la unidad nacional permite la metáfora bélica, también la inmunitaria, también la de la amenaza posible de todo aquel que es un Otro.

La pregunta para hacernos es ¿cuál es la economía que está perdiendo?; en esta nueva extensión de todas las semanas, ¿cuáles son los planes que diagrama el Estado como salida a la profundización de la crisis que nos dejará esta pandemia, sumada a la que ya arrastramos, con dos años de recesión?

El Estado y el Mercado, librados a su destino, han mostrado su incapacidad de contener a la sociedad en su conjunto. ¿Cuál será el liderazgo que ejerza Alberto Fernández en la región para poder discutir la vuelta al Estado?, ¿Cuánto necesita hoy del Estado aquellas personas que cobran el IFE?, ¿Cómo es posible medir esta *necesidad*?

El presidente, en su última aparición pública, dió un giro importante en su discurso. Con el planteo de las salidas recreativas, las cuales son imposibles de controlar policialmente, puso en las manos de cada une la responsabilidad con el conjunto. El leviatán mostró su anatomía interna y desnudó que aquel pacto que es la sociedad, depende de cada uno. Esta responsabilidad invertida y trasladada desde el control policial vertical a la ciudadanía ya es otra vez denostada, pesa en nosotros una antropología negativa y nos enojamos con el ingenuo presidente que cree que vamos a cumplir.

En su teorización del Estado ejerciendo su poder biopolítico, Foucault deja demostrado que los Estados modernos, que tienen a su cargo la vida, deben pasar por el racismo para justificar la muerte, pero un racismo de Estado, moderno, que puede correr la línea de aquella vida que se puede dejar morir, o empujar hacia la muerte. Las personas que cobran el IFE, nos muestran números contundentes de la necesidad en un país como el nuestro de un Ingreso Universal Básico. Con una lógica puramente capitalista y de consumo, es imperante la necesidad. Pero la estigmatización de

quién accede, la individualización de aquel planero, se borraría de ser este un derecho universal, a ser parte a través del consumo, política peligrosa a la vez que de acuciante necesidad.

Cuando leo la nota que una compañera nos acerca en El Diario, donde los ladrilleros piden ser exceptuados para poder trabajar, pero no cuentan con ningún instrumento para formalizar un protocolo de higiene y seguridad, me doy cuenta de lo evidente, el coronavirus no hace la diferencia, porque la diferencia ya estaba hecha, era la desigualdad.

Con organización, los vecinos de barrio los Hornos respondieron a la situación invirtiendo el registro de la necesidad y de grupo familiar que plantea el Estado, cocinando para todes. ¿Qué peso tendrá la consigna "quedate en casa", para gente a la cual el significante casa, más que remitir a propiedad, le dispara consignas de lucha? El territorio en disputa aloja a les ladrilleres, es casa-fábrica-espacio común, a la vez que lugar de no-propiedad.

El desafío es pensar qué Estado, qué sociedad, qué economía y que vidas miramos cuando hablamos de "todos", cuál es un costo aceptable para el cuerpo social y cuales son las resistencias de esos cuerpos que se resisten a no ser contados.